



EVANGELISMO EXPLOSIVO

D. JAMES

KENNEDY

Presentación por Billy Graham

Programa de evangelización para laicos



D. JAMES KENNEDY

EVANGELISMO EXPLOSIVO



EDITORIAL LIBERTADOR APARTADO 1331, MARACAIBO, VENEZUELA

EVANGELISMO EXPLOSIVO

Título en Inglés: Evangelism Explosion

Autor: D. James Kennedy

Copyright © 1970, D. James Kennedy (Inglés) / 1975, Versión Española, derechos reservados.

Publicado en inglés por Tyndale House Publisher, Wheaton Ill.

Traducción, condensación y adaptación al español a cargo del Departamento de Redacción de Editorial Libertador, Jefe de Redacción: M. Francisco Liévano R., con el debido permiso del autor y de Tyndale House Publishers.

Publicado en español por Editorial Libertador, Apartado 1331, Maracaibo, Venezuela.

Impreso en TEA, Maracaibo.

EX LIBRIS ELTROPICAL

DEDICATORIA

Dedico esta obra a los centenares de laicos de muchas iglesias cristianas evangélicas que fielmente están poniendo en práctica los principios y métodos de este programa.

D. JAMES KENNEDY

EDITORIAL LIBERTADOR expresa su gratitud al doctor D. James Kennedy, y a todos los colaboradores que él menciona en su obra en inglés, por haber producido una obra tan útil para la evangelización y habernos concedido el permiso de condensarla y adaptarla al ambiente general y a las costumbres más conocidas de los pueblos hispanohablantes. No hay duda de que este manual práctico para la evangelización ha de dar resultados que magnifiquen la gloria de nuestro bendito Señor.

CONTENIDO

Presentación – Dr. Billy Graham	
Prefacio	
ADIESTRAMIENTO DE LOS LAICOS PARA EL EVANGELISMO	1
PRINCIPIOS BASICOS Y PROCEDIMIENTOS PRACTICOS	23
PRESENTACION DEL EVANGELIO	29
ANALISIS DE LA PRESENTACION DEL EVANGELIO	43
EMPLEO APROPIADO DEL TESTIMONIO CRISTIANO	79
COMO HACERLE FRENTE A LAS OBJECIONES	95
ILUSTRACIONES	111
BREVE REGLAMENTO PARA EL EVANGELIZADOR PERSONAL	119
CONSERVACION DE LOS RESULTADOS DE LA EVANGELIZACION	127
ANALISIS DE LA CONSERVACION INMEDIATA	129
LA CONDICION DE MIEMBRO DEL NUEVO CONVERTIDO EN LA IGLESIA	141
LIBRETOS Y FOLLETOS QUE SE RECOMIENDAN PARA LA EVANGELIZACION PERSONAL Y EL TRABAJO DE CONSERVACION	143

SOBRE AL AUTOR

El doctor D. James Kennedy es un ciudadano de los Estados Unidos de América. Hizo sus estudios universitarios en la Universidad de Tampa, Florida. Posteriormente obtuvo su título del Seminario Teológico de Columbia, con la más alta mención: **Summa Cum Laude**. Más tarde recibió su título de Master en Teología, también **Summa Cum Laude**, en la Escuela Universitaria de Teología de Chicago. Por último, se recibió de Doctor en Divinidad en la Universidad Evangélica Trinity de Chicago. Durante los últimos años ha estado estudiando en un Curso de Extensión de la Universidad de Londres, para optar al título de Doctor en Filosofía.

Claro que, con semejante cultura, el doctor Kennedy ha dictado conferencias en seminarios, universidades y asambleas generales de diversas organizaciones. Sobre el tema del trabajo de evangelización les ha hablado a más de 14.000 pastores, predicadores y estudiantes de seminario. El es miembro permanente de la Facultad de Escuelas de Evangelización de Billy Graham.

LOS RESULTADOS DE ESTE PROGRAMA

En la iglesia en que primero se puso en práctica este programa, que fue la Iglesia Presbiteriana de Fort Lauderdale, Florida, donde es pastor el autor de esta obra en inglés, durante cuatro años consecutivos, esa iglesia fue la de más rápido crecimiento entre las iglesias presbiterianas de los Estados Unidos. En nueve años de estar en vigor este programa en dicha iglesia, los siguientes son algunos de los resultados:

- * El número de miembros de la iglesia subió de cero a más de dos mil.
- * El número de pastores de la iglesia subió de uno a cinco.
- * El número de asistentes a los cultos los domingos por la mañana subió de un número insignificante 2850.
- * En las ofrendas, la iglesia ha marchado en una línea casi vertical, de un modesto presupuesto para la obra local, a un presupuesto anual de 750.000 dólares que se dedican en su mayoría a la proclamación del Evangelio en el mundo.
- * Sólo en 1969, el año anterior a la publicación de este libro, salieron de esta iglesia diez familias a trabajar a tiempo completo en la obra de Cristo.

Entonces, vale la pena poner en práctica un programa de evangelización de esta índole.

PRESENTACION

El reverendo doctor D. James Kennedy es el pastor de la Iglesia Presbiteriana de Fort Lauderdale, Florida. Lo conozco hace años y he observado estrechamente su ministerio. Me ha entusiasmado tanto su programa de evangelización para la iglesia local que le he rogado que acuda regularmente a la Escuela de Evangelización de nuestra Cruzada, para que dirija la palabra a muchos miles de estudiantes de teología, predicadores recién egresados del seminario, pastores ordenados y otros obreros cristianos.

El doctor Kennedy no fue siempre un predicador. Antes de ser predicador fue un excelente instructor de baile de la Escuela de Danzas "Arthur Murray". Rápidamente llegó a destacarse en esa profesión. Posteriormente, un día oyó por radio una pregunta inquietante que proponía el doctor Donald Gray Barnhouse, el predicador de Filadelfia: "¿Dónde pasará usted la eternidad?" Claro que Kennedy hubiera podido apagar el radio, pero no podía evadir la implicación eterna de esta pregunta tan importante. El resultado fue la conversión revolucionaria del hermano Kennedy. Luego se sometió a las disciplinas de la preparación para el ministerio cristiano y para la ordenación.

La revista **Christianity Today** (El cristianismo de hoy) tiene razón al describir la congregación de la cual es pastor el doctor Kennedy como la de más rápido crecimiento entre todas las iglesias presbiterianas de los Estados Unidos. En nueve años ha crecido de cero a más de dos mil miembros. Y esto en un tiempo en que las iglesias se quejan por todas partes de la mengua en el número de sus miembros. Sin duda, hay un buen número de razones que explican este crecimiento fenomenal, pero sólo quiero citar dos. La primera es la firme devo-

ción del doctor Kennedy, como hombre, a Jesucristo su Señor, devoción que no considera ningún sacrificio como grande, ni ningún costo como demasiado elevado, si se trata de darle a Cristo lo mejor. La segunda es que el pastor Kennedy recapturó el concepto bíblico según el cual la tarea primera de la iglesia es "que cada miembro haga la evangelización". La iglesia, que vino de Cristo, debe marchar en nombre de Cristo. En este libro, el doctor Kennedy presenta en forma de esquema la manera como una congregación puede ser motivada y movilizada a cumplir la tarea de la evangelización. El mismo pastor tiene que dar el ejemplo y dirigir a la iglesia en esta tarea. El pastor escoge a unas pocas personas para entrenarlas, y en cuatro meses de reunirse con ellas un rato de una noche por semana, los prepara en el arte de la evangelización casa por casa. Les enseña el curso. Luego va con ellos y les demuestra cómo se hace el trabajo. Luego, los que estaban entrenándose se convierten en entrenadores que a su vez entrenan a otros.

En palabras de un pastor canadiense que vio que, en ocho meses de poner en práctica este programa de evangelización, se añadieron a su iglesia 103 miembros, este plan del doctor Kennedy es "la técnica más revolucionaria para la evangelización personal que se haya descubierto en el siglo XX para movilizar el gigante laico que estaba dormido".

Aunque yo me siento muchas veces indigno, he tenido el privilegio durante 20 años de presentar al Cristo de la Biblia en muchos de los estadios más grandes del mundo, repletos de oyentes. Sin embargo, creo que, según la proclamación del Evangelio en el Nuevo Testamento, es igualmente importante este principio básico de la evangelización personal.

doctor Billy Graham

INTRODUCCION

Hay algo nuevo en la vida de la iglesia cristiana en el día de hoy. ¡Lo nuevo es el "Evangelismo explosivo"!

Recientemente hemos oído hablar mucho sobre "la explosión de la población": el brote de masas populares a un ritmo que hasta ahora no se había soñado. La población mundial ha aumentado a un ritmo más acelerado que la iglesia. La razón de esto es muy sencilla: mientras el mundo se ha estado multiplicando, nosotros hemos estado añadiéndole a la iglesia". Es obvio que si la iglesia suma mientras el mundo multiplica, no hay esperanza de que alguna vez lo alcancemos totalmente con el mensaje del Evangelio.

Humanamente hablando, la única solución para este dilema es la "multiplicación espiritual". Para esto es necesario tener en cuenta a los laicos. En efecto, es necesario tener en cuenta a todo el que invoca el nombre del Cristo.

El Evangelismo Explosivo es la respuesta de Dios para la explosión mundial de población. Centenares de laicos y ministros evangélicos, entrenados y equipados para poder presentar bondadosamente el Evangelio de Cristo, constituyen el material de fisión para el Evangelismo Explosivo. El Espíritu Santo, que obra por medio del Evangelio que es la **humaneis** o dinamita de Dios, ofrece el poder explosivo; y el resultado no es el caos, sino la formación de inmensas huestes de cristianos que se preparan a su vez para llevar adelante esta reacción espiritual en cadena.

En una Consulta Mundial sobre la Movilización en la Evangelización de Saturación que se realizó en Suiza a mediados de 1969, se notó que la década que comenzó en 1960 había sido la del surgimiento de los laicos en la iglesia. Alrededor de 1960 surgió espontáneamen-

te un buen número de grupos y movimientos en varias partes del mundo, todos los cuales tenían la misma visión: la movilización y preparación de un gran ejército de la iglesia para la obra de la evangelización. Parece que, después de siglos de ministerio dirigido por clérigos, el Espíritu Santo está abriéndose camino a través de los moldes hechos por los hombres, para crear el tipo de iglesia que El quiso que existiera desde el principio, y que en realidad existió en los tres primeros siglos de la era de nuestro Señor.

El hecho de que miles de predicadores del Evangelio están respondiendo con gran anhelo a las oportunidades y a la potencialidad de la multiplicación por medio de la evangelización, es una evidencia adicional de que este es un movimiento del Espíritu de Dios en nuestro tiempo.

Los laicos no sólo pueden entrenarse para dar testimonio de Cristo, sino también para que entrenen a otros, para que ellos también den el testimonio y así se multiplique su labor. Bien se ha dicho: "El que está mejor empleado es aquel al cual le toca la tarea de multiplicar los obreros".

Los resultados de este programa de evangelización por parte de los laicos en nuestra iglesia han sido tan sorprendentes, que les parece algo increíble a aquellos que no comprenden el poder espiritual que produce tal ministerio. Nos sentimos admirados y humildes al ver que casi somos observadores de las obras poderosas de Dios, y sabemos que estas son sus obras, y que son maravillosas en nuestros ojos.

El objetivo de este libro es el de ayudar a iglesias, pastores evangélicos y laicos para que entiendan mejor cómo deben hacer la evangelización personal, y también cómo preparar a otros para la misma tarea. Este libro se ha preparado como libro de texto que puede utilizarse en las clases en preparación para el cumplimiento de un programa de evangelización. También es útil para el estudio de el hogar. Sólo se hace hincapié en que se aprenda cómo presentar el Evangelio en forma bondadosa y positiva. Se necesita un enfoque cabal del Evangelio. Sugerimos que los interesados aprendan primero la estructura esquemática de esta obra, y luego le vayan poniendo gradualmente lo que corresponde a la carne, que son las ilustraciones y los pasajes bíblicos,

hasta que cada persona desarrolle su propia manera de presentar el Evangelio, la cual pueda emplear en cualquier momento, ya sea que disponga de tres minutos o de tres horas para explicar el Evangelio.

D. James Kennedy

PREFACIO

La iglesia evangélica latinoamericana ha tenido siempre el deseo de evangelizar. Son pocas las iglesias que no tienen su Comité de Evangelización. Algunas iglesias toman muy en serio esta responsabilidad. Sin embargo, son pocas las iglesias que ven abundantes resultados. El crecimiento numérico de los evangélicos ha ido a paso muy lento, mientras que el crecimiento de la población ha sido muy explosivo. ¿Por qué no está creciendo la iglesia con rapidez?

La respuesta es sencilla: Son pocos los que evangelizan. La única solución de este problema está en los laicos. No debemos seguir dejando esta obra sólo para pastores y evangelistas. Claro que ellos continuarán evangelizando, pero hay demasiado que hacer. Necesitamos un gran ejército de hombres y mujeres adiestrados y equipados para presentar el Evangelio de Cristo a los que no han creído en él. Hay que hacer esta labor con sabiduría y amor. El Espíritu de Dios es el que provee el poder explosivo por medio del Evangelio, que es la **dinamita** de Dios. El resultado de esta labor tiene que ser la entrega de muchas personas a Cristo, las cuales se pueden entrenar para hacer a su vez el mismo trabajo.

Dos propósitos tiene este manual: ofrecer adiestramiento para el laico, a fin de que haga el evangelismo efectivo; y enseñarle al mismo laico la manera de adiestrar a otros laicos, a fin de que pueda multiplicar sus labores. Sólo multiplicando evangelizadores podemos esperar que se multipliquen las almas en las iglesias.

La primera edición de este manual fue traducida y adaptada al ambiente venezolano, a petición del Comité de Evangelismo de la Organización Venezolana de Iglesias Cristianas Evangélicas (OVICE). Varios pastores y obreros de dichas iglesias han comenzado a emplearlo

ADIESTRAMIENTO DE LOS LAICOS PARA EL EVANGELISMO

en clases de evangelismo personal. Los resultados han sido positivos, especialmente cuando los individuos han dominado bien la materia y han salido a trabajar bajo la dirección del Espíritu Santo.

El programa del "Evangelismo Explosivo" fue desarrollado por el doctor D. James Kennedy, pastor de la Iglesia Presbiteriana de Coral Ridge, Florida, Estados Unidos. No es pura teoría, sino el resultado de la práctica. Dicho pastor comenzó una iglesia con 17 miembros. Ahora, diez años después de haber puesto en práctica estos principios, la iglesia tiene más de 2500 miembros. Más de 300 individuos salen todas las semanas a evangelizar según el plan que se indica en este manual. Un promedio de unas 25 a 30 personas por semana hacen profesión de fe en Cristo. Cada tres meses, la iglesia bautiza a unos cien individuos.

Ya que los principios empleados en este método de evangelización son bíblicos, no hay razón que nos impida adaptarlos, no sólo al ambiente venezolano, sino al latinoamericano, con el fin de lograr un gran número en nuestras iglesias y en el Cuerpo de Cristo. ¡Que así sea!

Francisco Liévano

Esta no es una teoría, sino un hecho. Los principios de este manual no son resultado de las especulaciones de algún soñador, sino de la experiencia práctica. Primero se pusieron en práctica en la Iglesia Presbiteriana de Coral Ridge, Florida, y luego, en centenares de iglesias locales. Los resultados han sido: vida, vitalidad y la conversión de miles de personas a Cristo.

A. Introducción al programa

Este programa de adiestramiento en el evangelismo para los laicos surgió de los problemas específicos y de las oportunidades que se presentaron en la congregación mencionada. Sin embargo, contiene algunas técnicas que pueden transferirse y emplearse, como en efecto ya han sido empleadas, en otras congregaciones. En este programa se hallan algunos principios básicos de evangelismo que proceden del Nuevo Testamento. Es un programa para laicos que no elimina ninguno de los demás buenos métodos bíblicos.

Técnicas transferibles

Reconocemos que los laicos constituyen la clave estratégica, y casi no empleada, de la

La clave estratégica: los laicos

evangelización del mundo. Por tanto, hemos preparado un programa que los motive, reclute y entrene para dicha obra; ¡y que luego los mantenga en esa labor! Cualquier pastor estaría de acuerdo en que ésta no es una tarea fácil. Sin embargo, nos parece que los principios básicos del Nuevo Testamento requieren la movilización de los laicos. Consideremos algunos de esos principios.

B. Principios

Cada cristiano,
un testigo

La primera instrucción que Cristo les dio a sus seguidores, la cual encontramos en el primer capítulo de **Marcos**, fue la siguiente: **“Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres”**. Las últimas instrucciones que les dio a sus discípulos en este planeta fueron éstas: **“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”**. Así que Cristo empezó y terminó su ministerio con el mandato de que seamos testigos de El, pescadores de hombres. Este hincapié se ve en la Gran Comisión, en la cual Jesús les manda a sus seguidores que vayan a todas partes del mundo con el mensaje del Evangelio para toda criatura. **El primero y más obvio de los principios es este: la Iglesia es un cuerpo que recibe de Cristo las órdenes de compartir el Evangelio con todo el mundo.** ¿Cómo se cumplen estas órdenes? ¿Quiénes las cumplen?

Estratagemas
de Satanás

El apóstol Pablo dijo que él no ignoraba los engaños de Satanás. ¿Los ignoramos nosotros hoy? ¡Cuántas veces hemos sido enga-

ñados por él! ¿Cuál es la más grande victoria estratégica que Satanás ha logrado sobre la Iglesia? Obviamente, aquello que sea la señal más grande de victoria para Satanás, tendrá que ser la peor derrota de la Iglesia de Cristo. ¿Qué será?

La más grande treta del diablo consiste en convencer a los cristianos de que la batalla mediante la cual se ganan las almas perdidas para Cristo les corresponde sólo a los pastores y predicadores. La gran mayoría de los miembros de las iglesias evangélicas tienen esta idea. Creen que la evangelización les corresponde a los que están preparados para hacerla. “Yo soy carpintero”, dice alguno. “Yo soy contador”, alega otro. “Yo soy profesor”, alega alguien. “Yo no he estudiado en ningún seminario, ni en ningún instituto bíblico. Yo dejo ese trabajo para los que saben hacerlo, para los pastores”. Sin duda alguna, ésta es la peor tragedia que ha sufrido la iglesia. Los resultados se ven por todas partes. Basta visitar las iglesias para convencerse uno de que están medio muertas. Son muy pocos los que en ellas se entregan a Jesucristo. Esta actitud le ha hecho gran daño a la iglesia.

No fue así en la iglesia primitiva. En **Hechos 8:4** se nos dice que **“todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles”**. Y en **Hechos 8:4** se nos dice: “. . . los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio”. Debemos notar que todos, **“salvo los apóstoles”**, iban por todas partes evangelizando. Sabemos

La mayor
victoria de
Satanás

La iglesia
primitiva

que los apóstoles también predicaban. Pero el autor inspirado destaca el hecho de que todos salieron a evangelizar.

Resultado del evangelismo de los laicos

Esa fue la manera como la Iglesia de Cristo logró los más maravillosos resultados durante los primeros 300 años. Todo el pagano imperio romano fue derribado por el poder del Evangelio de Cristo, que cruzaba los mares y los desiertos, que penetraba en los lugares más oscuros, que se filtraba en aldeas y ciudades, y que finalmente llegó hasta el senado y hasta el palacio de Roma, en los labios de los esclavos de amor de Jesucristo. Aun al trono del imperio ascendió un César cristiano. ¿Cómo ocurrieron estos eventos? Por el hecho de que todo cristiano predicaba la Palabra. La Iglesia Cristiana creció con tanta rapidez que a mediados del siglo II Tertuliano dijo: "Estamos en todas partes; en vuestros pueblos y ciudades; en vuestros campos. Estamos en vuestro ejército y en vuestra marina; en vuestros palacios; en vuestro Senado; ahora somos más numerosos que cualquier otro conglomerado". El emperador Constantino se convenció de que no podía seguir en el poder, ni unificar el imperio, sin la ayuda de los cristianos.

Separación entre los clérigos y el laicado

Por el año 300 de nuestra era, la Iglesia había demostrado tan tremenda fortaleza y vitalidad, y se había extendido tan rápidamente, que parecía que todo el mundo iba a estar evangelizado para el año 500. Pero ocurrió algo lamentable. El emperador Constantino, creyendo que le hacía un favor a la

iglesia, decretó que el cristianismo fuera la religión de todo el imperio. De ese modo, millones de bárbaros penetraron en la iglesia, y con ellos entraron todas las supersticiones paganas. Ellos no conocían realmente el Evangelio. No habían experimentado su poder transformador y, por supuesto, no podían salir a comunicarles a otros ese mensaje. De esa manera, poco a poco fue surgiendo la idea de que tenía que haber separación entre los clérigos y los legos, y de que la tarea del evangelismo les correspondía a individuos que estuvieran preparados para realizarla. Desde entonces, con pocas excepciones, ha prevalecido esa condición deplorable. "Que lo haga el pastor", es el decir del pueblo cristiano.

Ha tenido tanto éxito Satanás con esta estrategia que se ha estimado que el 95 por ciento de los miembros de las iglesias evangélicas nunca han ganado un alma para Cristo. De ese modo, el ejército de Cristo ha sido más que diezmado. Los miembros de las iglesias piensan que ese trabajo les toca a los pastores, a los predicadores y a los misioneros. Gracias a Dios que en el día de hoy hay una notable tendencia en el sentido contrario. Hay jóvenes de ambos sexos que se manifiestan interesados en la evangelización y están aceptando la responsabilidad de ser testigos de Cristo.

"Que lo haga el pastor"

Por tanto, el segundo principio importante es que los laicos deben prepararse también para el evangelismo, así como los pastores. Más del 99 por ciento de los miembros de la iglesia son laicos. Si ellos no están activos en

esta guerra espiritual, se perderá la batalla.

Para qué
están
los pastores

Si los laicos han sido engañados por Satanás, los ministros también lo han sido con respecto al propósito del ministerio cristiano. En el capítulo 4 de **Efesios** leemos que Cristo constituyó **“a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”**. Una manera más literal de hacer la traducción de esta finalidad sería: **a fin de equipar a los santos**”, etc.

Concepto
revolucionario

Este concepto de Pablo sobre el propósito de los que trabajan directamente en la obra del Señor, es revolucionario. Tan pronto como se comprenda bien es capaz de cambiar todos los enfoques del ministerio cristiano. El criterio básico para saber si un ministro cristiano ha tenido éxito estaría entonces en la respuesta a esta pregunta: **¿A cuántos santos —creyentes cristianos— he equipado —les he provisto todo lo necesario— para que hagan la obra del ministerio? Así que el tercer principio es que necesitamos comprender, como ministros de Cristo que no somos los principales ejecutantes o astros famosos, sino los entrenadores de un equipo que tiene que estar bien adiestrado y coordinado.**

La llave
perdida

Hemos visto qué es lo que se debe hacer y

quienes lo deben hacer. Entonces vamos a ponerlo en práctica. ¿Qué debemos hacer para que los laicos salgan al trabajo?

Se han predicado miles y miles de sermones sobre la responsabilidad que tiene el creyente cristiano de ser testigo de Cristo; sin embargo, no contamos con un formidable ejército de testigos laicos. Algo nos está fallando. Esta idea nos conduce a nuestro **cuarto principio, que es el siguiente: “Es mejor enseñar el evangelismo con hechos y no con palabras”**. Esta declaración es realmente la llave perdida, y encierra de manera exacta lo que nos ha hecho falta en los esfuerzos que hemos hecho para enseñarles a los laicos la manera de evangelizar; y también señala justamente el método que Cristo empleó para enseñarles la evangelización a sus seguidores. Todo pastor ha presentado sermones sobre la necesidad de ser testigos, y ha dado clases sobre la manera de dar el testimonio; pero ni el 2 por ciento de los pastores salen con los miembros de su iglesia a evangelizar. La falta más grave de la mayoría de los pastores y misioneros, en este aspecto, consiste en que no llevan consigo a los miembros de la iglesia, cuando salen a evangelizar. Así como un piloto no puede aprender a pilotar el avión con sólo recibir clases teóricas en la sala de su casa, así el cristiano común y corriente tampoco puede aprender a evangelizar con sólo recibir clases en el aula. Lo que le hace falta a nuestro programa de evangelización es lo que Cristo les proveyó a sus discípulos: **entrenamiento práctico**. Es necesario adiestrar al soldado en el mismo campo de batalla.

El quinto principio es este: Es más importante entrenar a un ganador de almas que ganar un alma. La multiplicación espiritual no se cumplirá a menos que los convertidos se vuelvan evangelizadores. Los discípulos tienen que hacer discípulos. Puesto que el 95 por ciento de los cristianos evangélicos no ganan almas por cuanto no están equipados para ello, es obvio que si se prepara a la persona para que pueda evangelizar en forma efectiva, ese entrenamiento resultará más fructífero que el de sólo ganar un alma para Cristo. El Señor Jesús no nos envió a **hacer convertidos**, sino a **hacer "discípulos"**. Por cuanto ganar a una persona para Cristo es sumamente importante, de ello se deduce que preparar a un ganador de almas, que puede ganar 10 ó 100, es mucho más importante. El programa que ofrecemos en este manual concede la oportunidad de combinar estos dos aspectos de la evangelización: las personas se entrenan para la evangelización mediante la observación directa de la manera como los ya adiestrados evangelizan.

Estos son los principios básicos que creemos necesarios y que deben entenderse y aceptarse, si la iglesia desea cumplir un programa efectivo de evangelización.

Casi siempre que se quiere realizar un programa de evangelización, el pastor presenta un sermón alusivo al evangelismo como carácter de la Iglesia de Cristo. Luego invita a que los que deseen tomar parte en el programa lo manifiesten. Generalmente, esta manera de

motivar y reclutar a los laicos fracasa. Varios prometen, pero son poquísimos los que cumplen. No quiere decir esto que no debemos predicar sobre la necesidad, la responsabilidad y el privilegio de ser testigos de Cristo. Grandes textos bíblicos se refieren a este tema. Debemos estudiarlos y presentar su mensaje a la iglesia. Sin embargo, el reclutamiento efectivo no se hace desde el púlpito, sino más bien personalmente. Primero le toca al pastor directamente y luego, a los laicos que ya han sido entrenados.

Problemas
de
reclutamiento

• Cuando el Señor llamó a sus discípulos, primeramente "pasó la noche orando". Luego los llamó individualmente, específicamente por nombre. Un apóstol era un enviado, un comisionado. El término apóstol tiene tanto un significado restringido como uno amplio. En el sentido restringido, se refiere exclusivamente a los doce hombres que Cristo escogió. En el sentido amplio, se refiere a todos los cristianos, que han sido enviados por Cristo por medio de la Gran Comisión. Por eso, se recomienda que, después de mucha oración, el pastor seleccione a unas dos o tres personas para que salgan con él, con el propósito de aprender a evangelizar. (Se sugiere que en vez de salir los evangelizadores en grupos de dos, salgan en grupos de tres. De este modo se resuelven varios problemas. Primero, no hay necesidad de que dos mujeres salgan solas, lo cual pudiera ser peligroso, especialmente de noche. Luego, tampoco es necesario enviar a una mujer con el esposo de otra, lo cual también sería peligroso en otra forma. Finalmente, no es necesario enviar sólo hombres por un lado y mujeres por el otro. Las personas que reciben a los evangelizadores tienen más con-

Invitación
individual

De tres en tres

fianza cuando ven que el grupo es mixto. Para los efectos de la multiplicación rápida de los evangelizadores resulta más conveniente que los grupos sean de tres, por la sencilla razón de que así dos personas se entrenan simultáneamente.)

Alguien preguntará: “¿Pero no dice la Biblia que el Señor envió a sus discípulos de dos en dos?” Sí, lo dice, El envió a los setenta de dos en dos. Pero, ¿a quiénes envió El? ¡Todos eran hombres! Si hubieran sido 35 mujeres y 35 hombres, el asunto hubiera sido diferente. Esto, por supuesto, era imposible en ese tiempo. Pero en nuestro día sí es posible. ¿Y no se puede enviar a los esposos juntos? ¡Claro que sí, pero ese no es el caso en este programa! Como los dos esposos ya están entrenados, conviene que cada uno salga con otros dos, con lo cual se cumple el propósito de todo este programa, que es el de aumentar continuamente el número de personas entrenadas para cumplir la evangelización.

Luego de seleccionar a las personas que estén dispuestas a recibir el entrenamiento, se debe fijar un período durante el cual ha de cumplirse, digamos de tres meses. Dicho en otros términos equivalentes, si el pastor selecciona a cuatro personas, éstas tienen que comprometerse a recibir las instrucciones y a salir a visitar con él durante tres meses. Se pondrán de acuerdo con respecto a la hora más apropiada para la clase y para salir a evangelizar. Para que el pastor pueda entrenar a las cuatro personas, tiene que salir dos

veces por semana. Si la clase es a las tres de la tarde de un domingo, por ejemplo, él debe salir a las tres y treinta con una pareja. Otro día, entre semana, puede salir con la otra, digamos, el miércoles a las siete de la noche.

En la mayoría de los lugares, las personas no quieren empezar con dos o cuatro. Dicen que es más práctico tener de una vez una clase más grande. Esto está bien; pero el resultado es siempre desanimador, pues en breve tiempo no queda nadie cumpliendo la obra de evangelización. Pero si unos cuatro individuos están dispuestos a cumplir las clases y la evangelización durante tres meses, al terminar el período habrá cinco personas que son capaces de ganar almas para Cristo. Cada uno de estos cinco (el pastor y los cuatro que entrenó) buscan nuevos reclutas. Cada uno individualmente busca dos (el pastor busca cuatro). Así que entonces se están adiestrando otros doce, que sumados a los primeros cinco componen un número de 17, con el cual se puede comenzar el segundo período de tres meses. Para comenzar el tercer período, cada uno de estos 17, menos el pastor, busca a otras dos personas (quizás algunos de los nuevos convertidos). Sumamos, pues, los 16 que salieron entrenados al terminar el segundo período con los 32 que ellos entrenaron, más el pastor y los cuatro que él entrenó en el tercer período, y ya tenemos 53 personas que saben evangelizar, y no han pasado sino nueve meses del año. Contando con la ayuda del Espíritu de Dios, que es el que da el fruto, pronto habrá cien, luego doscientas personas, y así sigue el crecimiento. Eso es lo que se llama “Evangelismo Explosivo”.

**Multiplicación
rápida**

El reclutamiento de nuevos hermanos para el Evangelismo Explosivo consiste en visitar personalmente a las personas que se seleccionan. Esta tarea la cumplen las mismas personas que ya se han entrenado. En esta visita les explican bien el programa y los invitan a una reunión en la cual se les dan detalles sobre los principios y procedimientos del programa. En dicha reunión se da una explicación general del programa, se oyen los testimonios de varias personas que hayan trabajado en el programa y se les presenta un desafío a los invitados. Es entonces cuando se les solicita que hagan la promesa formal de entrar en el programa de evangelización durante tres meses. Debe indicárseles que es preferible que no comiencen si creen que no han de ser fieles a su promesa. Pablo dijo: **“Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros”**.

D. El entrenamiento de los evangelizadores

El programa del Evangelismo Explosivo consiste en tres clases de entrenamiento.

1. Instrucción por medio de clases.

Estas clases pueden ser de media hora aproximadamente, y deben realizarse el mismo día en que se sale a la evangelización. En la clase se da una enseñanza sobre el tema correspondiente a la semana y se asignan trabajos que los alumnos deben cumplir para la clase siguiente. Luego se divide la clase en grupos de dos personas, para ensayar lo que aprendieron durante la semana anterior.

2. Instrucción por medio del estudio personal.

Cada persona que se adiestra tiene que recibir un ejemplar de este manual, y estudiarlo. En éste se hallan las instrucciones para presentar bien el mensaje del Evangelio. El que se está entrenando como evangelizador debe aprender de memoria el bosquejo básico de la lección correspondiente a cada semana, más los versículos bíblicos que se le asignen. Estos versículos se recitan en la siguiente clase. No se debe olvidar que este es un período de aprendizaje.

3. Instrucción por medio de entrenamiento práctico

Esta instrucción es la más importante. El aprendiz sale con el que ya está adiestrado, y escucha y observa mientras éste procura ganar un alma para Cristo. **Este es el elemento vital y casi indispensable.**

Si queremos adiestrar efectivamente a nuestra gente, es sumamente importante conseguir una lista de personas que posiblemente estén interesadas, en alguna forma, en el mensaje del Evangelio. Si uno busca siempre los casos más difíciles, lo más seguro es que se desanime el principiante. Para conseguir esta lista de nombres, se puede acudir a una o varias de las fuentes que a continuación se señalan.

E. Manera de conseguir los nombres de personas interesadas

Las mejores
posibilidades

1. Los mejores candidatos para ir a llevarles el mensaje del Evangelio son aquellas personas que visitan los cultos de la iglesia. Ya han oído algo, y es posible que el Espíritu haya obrado en sus corazones. Alguien dirá que son muy pocos los que visitan la iglesia. ¿Pero cuántos están saliendo a evangelizar en un programa como el de Evangelismo Explosivo? Se debe comenzar con los pocos que estén visitando la iglesia. Luego, mientras se desarrolla este programa, el pastor debe animar tanto a los que están en el programa como a los que no lo están para que se esfuercen en traer visitantes a los cultos. La mejor manera de lograr que alguna persona visite la iglesia es la de visitar a dicha persona e invitarla personalmente. Cuando la congregación es entusiasta, siempre tiene visitantes.

La escuela
dominical

2. Una segunda fuente de posibles candidatos para llevarles el mensaje del Evangelio lo constituyen los familiares de los niños que asisten a la escuela dominical de la iglesia. Esta fuente, sin embargo, no es tan útil, cuando los maestros de la escuela dominical no tienen un programa activo para visitar los hogares de los niños que manifiestan interés en la educación cristiana.

Familiares
de los miembros

3. También hay la posibilidad de conseguir nombres de simpatizantes del Evangelio entre los familiares de los miembros de la iglesia. En estos casos, convendría que el familiar evangélico no esté presente en la visita.

4. Todo cristiano evangélico tiene muchos conocidos que son más o menos amigos o simpatizantes del Evangelio, y de algún modo se lo han manifestado al que es creyente en Cristo. Esos nombres pueden también aumentar la lista.

Amigos y
simpatizantes

No hay necesidad de bajar los frutos verdes; hay muchos que ya están maduros y se pueden cosechar. Sólo hace falta quien recoja la cosecha.

Nuestro enfoque básico no es apologético, ni defensivo, ni negativo. Es una declaración sencilla y positiva de las **Buenas Nuevas de salvación**. La mayoría de los evangélicos no saben hacer una presentación del Evangelio que sea interesante e inteligible, es decir, que se pueda entender. Básicamente, eso es lo que deseamos enseñarles.

F. Presentación
del Evangelio

En la actual enseñanza del evangelismo personal se omite una herramienta que es muy útil. Es la presentación del Evangelio por escrito. En este manual se incluye dicha presentación. Se debe animar a los que se están entrenando para que la utilicen, después de haberla estudiado, como guía en la evangelización. El mismo individuo, más tarde, puede adaptar esta presentación a su propio modo de ser, añadiéndole o quitándole ciertas expresiones. Pero los que se están iniciando en este

Presentación
escrita

trabajo necesitan algo fijo que les ayude.

Entrenamiento básico

Los aspectos básicos que deben enseñarse al aprendiz son tres: cómo iniciar una conversación sobre el Evangelio, tratando de averiguar a la vez la condición espiritual de la persona entrevistada; cómo hacer una buena presentación del Evangelio; y cómo lograr que la persona reciba a Jesucristo al término de la visita.

En las clases se debe proceder de la siguiente manera:

Primero se les señala a los interesados lo que se llama la "Presentación del Evangelio" (en el bosquejo de la Sección II). Es necesario insistir en que aprendan ese **bosquejo del Evangelio**, que para expresarlo de manera gráfica, lo consideraremos como el **esqueleto**. Luego se les indican los versículos bíblicos que deben aprender de memoria, con lo cual le colocan **músculos al esqueleto**. En tercer lugar, se les enseñan ilustraciones que **derramen luz** sobre el significado del bosquejo del Evangelio.

Bosquejo de la presentación del Evangelio

No es preciso que los que se entrenan

aprendan de memoria toda la presentación (el diálogo) que se ofrece en este manual. Más bien deben aprender el bosquejo y la presentación, y luego aprender a utilizar dicho bosquejo. Hay que hacer esto paso por paso. Primero, el evangelizador aprendiz aprende sólo el bosquejo. Luego, desarrolla por su propia cuenta una manera de presentarlo en tres minutos. Posteriormente, el mismo evangelizador extiende dicha presentación a cinco minutos; y, finalmente, la extiende a ocho minutos. Así se va expandiendo la presentación hasta que el evangelizador puede hacerla en una hora o en un minuto, según sean las circunstancias. Conviene animar a los aprendices a que estudien tal presentación, que la practiquen haciéndosela a otros cristianos evangélicos y que luego la lleven al verdadero terreno de la práctica, hasta que ellos sientan que es su propia presentación y la ofrezcan con autoridad.

Un programa de evangelización de esta naturaleza hace surgir una gran necesidad de que se cumpla un trabajo de conservación de los resultados. Cuando hay fidelidad y entusiasmo en la evangelización, muy pronto se manifiesta la necesidad de que haya un secretario para este aspecto del programa, o una comisión para la conservación de los resultados; pero la mayor responsabilidad descansa sobre la persona que ganó al individuo para Cristo. En la parte final de este manual aparece una sección que se dedica a este tema. En ella se hallan principios y procedimientos que les ayudarán tanto al pastor como a los evangelizadores a integrar a los nuevos convertidos en la iglesia.

G. Conservación de los resultados de la evangelización

Estudio
bíblico en
grupos

Esencialmente, el procedimiento para la conservación de los resultados implica la realización de varias visitas más al hogar del nuevo creyente en Cristo. El propósito que se tiene en estas visitas es el de establecerlo firmemente en las Escrituras y garantizarle la seguridad de su salvación. Cada iglesia que realice este programa de evangelización tiene derecho a elegir los materiales que quiera emplear para la conservación de los resultados. Los hay de diferentes clases. Por ahora, podemos recomendar los materiales que ofrecen los Cursos por Correspondencia "Luz de la Vida". El que ha ganado el alma para Cristo debe regresar varias veces a su hogar para cultivar la amistad y ofrecer algunas explicaciones para el estudio del **Evangelio según San Juan**. Después de la segunda visita, el evangelizador debe hacer todo lo posible para que el nuevo convertido se integre a un estudio bíblico en grupo. En este grupo debe haber varios nuevos convertidos y varios cristianos evangélicos de experiencia.

Incubadora
espiritual

El estudio bíblico para los nuevos convertidos debe estar bajo la dirección del pastor, o de una persona especialmente escogida por él para este ministerio. Estas que son clases pequeñas (pueden reunirse en la iglesia o en cualquier casa) les servirán de **incubadora espiritual** al recién convertido, en la cual estará durante los primeros meses de la vida cristiana.

Los procedimientos de la conservación de los resultados de la evangelización no se con-

sideran terminados hasta que se le haya enseñado al nuevo convertido a estudiar la Palabra de Dios, a orar y a vivir la vida cristiana, es decir, a andar con Cristo. Lo último que debe hacerse es invitarlo para que entre en este programa de evangelización. Pero esto último no es exacto, pues la conservación de los resultados no se ha completado hasta cuando se le enseñe al nuevo convertido la manera de **reproducirse** y a **hacer de las almas que gane para Cristo verdaderos discípulos de El**, que sean capaces de ganar a otros. Así que el hincapié que hay que hacer es el de la **multiplicación espiritual**, que consiste en mirar hacia adelante a partir de la primera generación de evangelizadores hacia la segunda, la tercera, la cuarta y así sucesivamente. Este es el secreto de la expansión y de la multiplicación del trabajo de evangelización.

Nietos
espirituales

En la práctica, al final del primer año de estar cumpliéndose este programa de evangelización, debe haber varias clases funcionales de nuevos convertidos. El pastor se ve obligado a preparar maestros para estas clases. Los evangelizadores que hayan servido durante los dos primeros períodos pudieran asumir la responsabilidad de maestros.

La prueba del ácido para cualquier programa de conservación de los resultados de la evangelización sería ésta: **¿Está habiendo en la iglesia nietos, bisnietos, tataranietos y choznos espirituales?** Si no es así, entonces algo está fallando en alguna parte del programa. Pues en pocos años de trabajo de esta índole

Generaciones de
evangelizadores

debe haber abuelos, bisabuelos y tatarabuelos espirituales.

H. Multiplicación de los resultados

Visión mundial

Cristo dijo: **“El campo es el mundo”**. Esto también tiene que ser real para nosotros. No puede haber ninguna iglesia que pueda tener como mayor responsabilidad algo que sea menos que la evangelización del mundo. Once hombres, en realidad un grupo muy pequeño, tuvieron éxito en la obra de llevar el mensaje del Evangelio a todas partes de la tierra. Y la marcha de esos once hombres todavía continúa. No es necesario que pasen centenares o miles de años para que el impacto del Evangelio se extienda a todo el mundo. **El procedimiento de la multiplicación espiritual puede crecer con la misma rapidez de la explosión demográfica mundial que estamos observando en nuestro día.**

Expansión del ministerio cristiano

Primeramente tenemos que comprender que **nuestra responsabilidad en la obra del Señor se extiende más allá de nuestra iglesia, de nuestra ciudad, de nuestro estado, de nuestra nación.** Pero, ¿cómo podemos cumplir esta responsabilidad? Precisamente, al poner en práctica el Evangelismo Explosivo, llega el momento cuando el círculo se amplía hasta abarcar a otras iglesias y luego, hasta abarcar a otras localidades y aun hasta otras regiones. Así como una piedra que cae en el agua quieta forma círculos que cada vez se hacen mayores, así sucede con el Evangelismo Explosivo.

¡Suenan raro! ¿Verdad? ¡Claro que sí! Pero, si el programa de multiplicación espiritual de generación en generación se lleva al terreno de la práctica, cualquiera de los grupos que reciben instrucción puede convertirse en iglesia, primero bajo la supervisión de la iglesia madre y luego, en forma independiente. Esto abre, pues, la posibilidad para una explosión de iglesias.

Explosión de iglesias

El evangelismo es el carácter evangélico, la característica que debe distinguir a la Iglesia de Cristo. Y el método que hemos denominado **Evangelismo Explosivo** está acorde con el reto de la hora. Pongamos, pues, la evangelización por meta; sea ese nuestro desafío. Aceptemos el reto y, por medio de los recursos abundantes que nos ofrece el Espíritu de Dios, lograremos que multitudes acepten a Jesucristo como Salvador de sus almas.

¡Adelante!

¡Que la gloria sea sólo para Dios!

PRINCIPIOS BASICOS Y PROCEDIMIENTOS PRACTICOS

1. La Iglesia de Cristo es un ejército que recibe órdenes.

Es un ejército que tiene por meta libertar al hombre del dominio, el mundo y la carne (**Mateo 4:19; 28:18-20; Marcos 16:15; Lucas 24:46,47; Juan 20:21-23; Hechos 1:8**).

¡Desobedecer las órdenes directas del General en Jefe en tiempo de guerra **es traición!**

El hecho de que estas órdenes están escritas en la Palabra de Dios indica que no hay necesidad de algún llamamiento especial para que los soldados de Cristo salgan a dar el testimonio. Si alguno piensa que Dios no lo ha llamado a dar el testimonio de Cristo, ¿por qué no piensa que Dios tampoco lo ha llamado a orar ni a tener comunión con el pueblo de Dios?

2. **La guerra espiritual requiere que los soldados sean espirituales.**

“Sed llenos del Espíritu Santo” (Efesios 5:18; comp. 2 Tim. 2:3,4; 2 Corintios 10:3-5; 1 Corintios 3:1-4; Efesios 6:10-18).

Hay que saber aprovechar los medios de gracia que Dios provee: la lectura de la Palabra de Dios, la oración, la adoración a Dios, la comunión cristiana y el testimonio cristiano. Sin esas prácticas no puede haber vida espiritual, y ésta es de vital importancia.

3. **El pastor de la iglesia local es el comandante del ejército.**

El pastor tiene que dar el ejemplo e ir adelante de las tropas. Tiene que llevar a los miembros de la iglesia a la evangelización personal, y enseñarles la manera correcta de dar el testimonio. No basta dar instrucción; es necesario que les enseñe con el ejemplo.

4. **Los laicos de la iglesia son las tropas de asalto.**

En la iglesia primitiva, los creyentes cristianos iban por todas partes anunciando el Evangelio (Hechos 8:1,4).

“El crecimiento de cualquier movimiento será en proporción directa a la habilidad con que dicho movimiento movilice a su membresía entera para una continua acción evangelística” (K. Strachan).

La mayoría de los cristianos no saben cuál es la razón por la cual se encuentran en este mundo. Si la persona muriera un minuto después de haber recibido a Jesucristo como Salvador personal, iría directamente al cielo. El cielo es un lugar perfecto, donde el individuo conocerá a Dios perfectamente, lo adorará a perfección, tendrá una perfecta relación con todos los miembros de la familia de Dios y no experimentará luchas internas. Si el cielo es perfecto, y la persona está en condiciones de morar allí desde el momento en que recibe a Cristo como Salvador personal, ¿por qué deja Dios al creyente cristiano en este mundo imperfecto de miseria y de confusión? Lo único que puede hacer el cristiano en este mundo, y que no puede hacer en el cielo, es glorificar a Dios dando el testimonio de Cristo. Esa es la respuesta: Dios deja al cristiano en el mundo para que comparta el Evangelio con aquellos que no lo conocen. Y si ésta es la razón por la cual se encuentran en el mundo, ¿cómo debe vivir?

5. **El Evangelio es el arma más efectiva.**

El Evangelio incluye muchas verdades, y todo lo que implica es incomprendible. Sin embargo, su contenido básico es sencillo. Por esa razón, un sencillo bosquejo del Evangelio es suficiente para que el individuo tenga la estructura básica del mismo. Por medio de dicho bosquejo, el evangelizador personal puede introducir versículos bíblicos, testimonio personal e ilustraciones. El bosquejo le permite al que evangeliza saber dónde puede comenzar y en qué parte se encuentra en la presentación del Evangelio. Esa es la causa por la cual se recomienda el bosquejo que se da en este manual. Este bosquejo llega a ser instrumento transferible, que sirve para enseñar la manera de presentar el Evangelio (2 Timoteo 2:2; 1 Corintios 15:1-4; Romanos 1:16; Gálatas 1:6-9; 1 Tesalonicenses 1:5a; 2 Timoteo 1:8b-10).

6. El soldado tiene que conocer bien sus armas.

Este conocimiento lo logra el soldado por medio de la instrucción, la demostración objetiva, el estudio y el entrenamiento directamente en el campo de labor.

7. El entrenamiento directo en el campo de labor es vital.

Es mejor enseñar a ganar almas por medio de ejemplo que por medio de la teoría. El entrenamiento del soldado incluye el enfrentamiento de éste con

problemas que existen en el campo de batalla, antes que entre en el combate. Así aprende por el ejemplo que le dan los veteranos. El entrenamiento en la obra directa permite adquirir conocimientos prácticos y animación para llevar a la práctica lo que se está estudiando.

En este método de Evangelismo Explosivo se sugiere que las visitas se realicen en grupos de tres (véanse las páginas 9 y 10 de este manual).

8. Es necesario que los nuevos convertidos lleguen también a ser soldados.

Es más importante entrenar a un ganador de almas que ganar un alma. El 95 por ciento de los cristianos nunca han ganado un alma para Cristo. El que gana un alma, que es el padre espiritual, y todos los demás miembros de la familia de Dios, deben hacer todo lo posible para que el nuevo convertido crezca espiritualmente hasta que pueda ganar otras almas, con lo cual alcanza la reproducción espiritual.

9. Entrenamiento básico y avanzado.

El entrenamiento básico de la evangelización consiste en preparar a la persona para que pueda hacer una presentación sencilla del Evangelio. El entrenamiento avanzado se refiere a casos difíciles, al entrenamiento de nuevos reclutas para la evangelización y a la conservación de los resultados.

PRESENTACION DEL EVANGELIO

10. El crecimiento como resultado.

No hay duda de que en esta lucha contra las huestes de Satanás, el terreno que se le va disputando al maligno en este combate lo va ganando la Iglesia de Cristo, y ese es el motivo por el cual las iglesias que ponen en práctica un programa agresivo como Evangelismo Explosivo, no sólo crecen en espiritualidad, sino también numéricamente, en miembros, en evangelizadores, en nuevas iglesias, en ofrendas, en misiones y en muchos otros aspectos.

A. Bosquejo de la presentación del Evangelio

- I. Introducción: una conversación sobre:
 - a. La vida secular
 - b. La vida religiosa de la persona visitada
 - c. Los evangélicos, la Biblia, programas radiales evangélicos, etc.
 - d. Testimonio personal.
 - e. Dos preguntas básicas:
 1. ¿Ha llegado usted al convencimiento, en su vida espiritual, de que si hoy muere iría al cielo?
 2. Si esta noche muere usted y tiene que presentarse en la presencia de Dios, y El le dice: "¿Por qué cree usted que debo permitirle la entrada al cielo?" ¿Qué contestaría usted?

II. El Evangelio

- a. La gracia
 1. El cielo es un don de Dios
 2. No podemos ganar ni merecer el cielo
- b. El hombre
 1. Es pecador
 2. No puede salvarse por su propia cuenta

c. Dios

1. Es misericordioso. Por tanto, no quiere castigarnos.
2. Como Dios es justo, tiene que castigar el pecado.

d. Cristo

1. Quién es: el Dios Hombre infinito
2. Qué hizo: Pagó la pena que nosotros teníamos que pagar por nuestros pecados, y nos compró un puesto en el cielo, el cual nos lo ofrece en calidad de regalo. Lo podemos recibir por fe.

e. La fe salvadora

1. Lo que no es: ni el consentimiento intelectual ni la fe temporal
2. Lo que es: Confiar en Jesucristo como nuestro único Salvador.

III. La entrega

- a. La pregunta calificadora
- b. La pregunta de la entrega
- c. Clarificación de la entrega
- d. Oración de entrega
- e. Seguridad de la salvación

B. Breve presentación del Evangelio

(El entrenador toca la puerta con cuidado. No como si estuviera afanado, ni tampoco como quien tiene miedo.)

- ¡Buenos días, doña Rosa!
- ¡Buenos días, señor!
- Soy Juan Gómez. Pertenezco a la Iglesia Evangélica. Mis amigos y yo deseamos hacerle una breve visita.
- ¡Como no, pasen adelante, por favor!
- Muchas gracias, doña Rosa, permítame presentarle a mis compañeros que también son miembros de la iglesia. Nos sentimos satisfechos con la visita que usted hizo el domingo al culto. Por eso resolvimos hacerle esta visita.
- ¡Encantada! Siéntense.
- Tienen ustedes una casita muy bonita, y este sector parece muy tranquilo, ¿verdad?
- Sí, aquí vivimos muy tranquilos. Ya tenemos dos años de vivir en esta casa, y estamos muy satisfechos.
- ¿Sólo dos años? ¿Dónde vivían antes?
- Nosotros somos del Oriente, de un pueblo que se llama San José, en la Provincia de Bolívar.
- ¡Como le parece! ¡Yo también tengo varios familiares que viven en esa provincial! ¿Y qué los trajo por acá?
- Bueno, pues a nosotros nos gusta mucho este clima. Vinimos de visita y nos agradó mucho. Como mi esposo es jubilado, resolvimos venirnos.
- ¿Cuando ustedes estaban en Bolívar asistían

I. Introducción

a. La vida secular

b. La vida religiosa

a alguna iglesia?

— ¡Como no! No íbamos a ninguna iglesia evangélica; pero como yo siempre he sido muy religiosa; me gusta participar en las actividades de la iglesia, sobre todo en tiempo de Navidad y de Semana Santa.

c. Los evangélicos

— Sin duda alguna, usted había oído el mensaje del Evangelio alguna vez; tal vez alguno le llevó personalmente este mensaje, o lo oyó por radio . . .

— ¡Claro que sí! A nosotros nos gusta mucho la música. Hay una emisora de radio en Bonaire que ofrece música muy linda. Nos gustan mucho esos programas.

— ¡Ah, sí! Son buenos. A propósito, están ofreciendo un Nuevo Testamento a los que escriban. ¿Ha aprovechado usted esa oferta?

— No . . . nosotros tenemos la Biblia. Claro, es la católica, pero, debe ser la misma cosa, ¿verdad?

— Nosotros reconocemos que esa Biblia es la Palabra de Dios. La única diferencia entre la que usted tiene y la nuestra es que la suya tiene algunos comentarios que, por lo general, expresan el punto de vista de la Iglesia Católica. Pero lo importante es leer la Palabra de Dios. ¿La lee usted?

— Casi no tengo tiempo . . . bueno, la he leído . . . un poco.

d. Testimonio personal

— Permítame decirle que hay muchas personas que la tienen y no la leen. Yo fui uno de esos. Realmente no la abría, y si la abría, no la comprendía. Pero un día, un amigo mío quiso leerla conmigo y, francamente, me agradó ese bello mensaje. Antes, yo no sabía qué es lo que enseña la Biblia. Pensaba que era un libro religioso que no tenía especial significado para mí. Tal vez usted también haya pensado del mismo modo . . .

— Efectivamente, así es.

— Pero en el día de hoy puedo decirle que la Biblia tiene magníficas noticias, y que en realidad es muy comprensible. Yo no conoz-

co ningún otro libro que sirva para darnos fortaleza en estos días de tanta incertidumbre. Vivimos en momentos difíciles. ¿No es verdad?

— Sí, señor.

— Las guerras tienen inquietas a las personas. Todos quieren tener algo en lo cual puedan confiar. Algunos van a las iglesias a buscar algo. Lo trágico es que muchas veces no encuentran nada. Sin embargo, yo le doy gracias a Dios que he encontrado la paz en su Palabra. También me siento muy satisfecho por haber encontrado en ella la vida eterna. La verdad es que uno no puede hallar satisfacción en ninguna otra cosa. Yo, por lo menos, no pude hallarla hasta cuando descubrí las verdades de la Biblia. Ahora sé que la mayoría de las personas no tiene este conocimiento. Si les tocara morir, no sabrían a donde van. Yo también fui así durante muchos años. Por eso le tenía mucho temor a la muerte. ¿Me permite hacerle una pregunta, doña Rosa?

— ¡Cómo no, bien puede!

— Usted dice que es una persona religiosa. Ahora yo le pregunto: ¿Ha llegado usted al convencimiento, en su vida espiritual, de que si hoy muere iría al cielo?

— Bueno, eso nadie lo sabe. Yo creo que no es posible saberlo.

— Yo también pensé así durante mucho tiempo. Pero un día oí una maravillosa noticia. Estoy convencido de que eso se puede saber con toda certeza. Hay un dato muy interesante: esa fue la razón por la cual se escribió la Biblia. San Juan dice: “estas cosas os he escrito . . . para que sepáis que tenéis vida eterna”.

— ¿Verdad? ¡Yo no sabía eso!

— Yo tampoco lo sabía. ¡Pero es fantástico saberlo con toda seguridad! ¡Cómo sería si esta noche usted pudiera acostarse con la seguridad de que si muere iría al cielo, y amanecer-

e. Dos preguntas

1. Seguridad de ir al cielo

cería allí con Cristo! Tengo buenas noticias para usted.

—¿Cómo dice?

—¿Le gustaría saber cómo llegué a convenirme de que con toda seguridad tengo vida eterna?

—Bueno, dígame.

—Con mucho gusto. Ese fue el descubrimiento más grande de toda mi vida, y me cambió por completo. Yo no cambiaría lo que recibí en ese momento por todo el dinero del mundo. Es asombroso pensar en la multitud de personas que anhelan saber estas cosas espirituales. He hablado con personas de todos los niveles sociales. Todos, en todas partes, desean saber estas verdades. Es lamentable que son muy pocos los que se dedican a explicarlas.

—Pues yo nunca había oído eso.

Antes de explicarle todo este asunto según la Biblia, permítame hacerle otra pregunta: Si esta noche muere usted y tiene que presentarse en la presencia de Dios, y El le dice: “¿por qué cree usted que debo permitirle la entrada al cielo?” ¿Qué contestaría usted?

—Bueno . . . no sé . . .

—Es una pregunta que lo hace pensar a uno. Sé que usted no estaba preparada para contestar. Pero, ¿cuál piensa usted que sería su respuesta?

—Francamente, yo nunca había pensado en eso. Yo siempre he ido a la iglesia desde mi niñez. No le hago ningún mal intencional a nadie. Claro que nadie es perfecto . . . pero yo procuro hacer todo el bien que puedo . . . y no hacer nada malo.

—Eso está muy bien. ¿Hay algo más?

—Pues siempre he tenido la intención de cumplir los mandamientos y las enseñanzas de la iglesia. Bueno . . . eso es todo . . .

—Bien, doña Rosa. Muchas gracias por su respuesta. Cuando le pregunté si usted tenía la seguridad de la salvación, y usted me dijo que

no, pensé que tenía buenas noticias para usted. Pero ahora, al oír su segunda respuesta, sé definitivamente que en este momento usted va a oír las noticias más agradables que jamás haya oído. Escuche bien.

Durante toda mi vida, yo pensaba exactamente como usted. Pensaba que si iba a llegar al cielo algún día, tendría que ser por mis buenas obras. Por eso me esforzaba mucho en hacer bienes. Pero descubrí algo que me dejó asombrado. La Biblia enseña que el cielo es un don de Dios. Uno no lo merece, ni lo puede ganar. Así que todas mis buenas obras y mis esfuerzos no me sirven para ganarme el cielo. Esta verdad me pareció maravillosa. El cielo no se compra ni se vende: es gratuito. Permítame leerle un versículo que está en el Nuevo Testamento, en Romanos 6:23:

“La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro”.

Ahora, léalo usted en alta voz (espera que lo lea).

¿Se da cuenta? “La dádiva de Dios es vida eterna . . .” ¿No le parece maravilloso? ¿Cómo puede ser posible eso? Pronto se lo diré. Pero antes quiero manifestarle que la Palabra de Dios dice que así es y que no hay otra manera de recibirlo.

II. El Evangelio

A. La gracia

1. El cielo

como don

2. No se gana

ni se merece.

2. ¿Qué le
contestaría usted
a Dios?

Buenas noticias

- b. El hombre
1. Es pecador.

La Biblia nos enseña que todos hemos pecado. Que no hay ninguno que sea lo suficientemente bueno para entrar al cielo, pues la norma de Dios es la perfección. Jesús dice que, para que seamos suficientemente buenos, tenemos que ser perfectos. La Biblia dice: **“Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”**. No hemos llegado a la norma de Dios, ni en pensamiento, ni en palabras, ni en hechos. No hemos podido guardar sus mandamientos. Por eso no podemos salvarnos por nuestra propia cuenta. La Biblia dice: **“. . . por gracia sois salvos por medio de la fe . . . no por obras, para que nadie se gloríe”**.

2. No puede salvarse por su propia cuenta.

c. Dios

1. Es misericordioso: no quiere castigarnos.

2. Es justo: tiene que castigar el pecado.

d. Cristo

1. Quién es

Por supuesto, sabemos que la Biblia enseña que Dios es misericordioso y compasivo. El no quiere condenarnos; pero El tiene que castigar el pecado. Como el pecado se encuentra en el hombre, Dios tiene que castigar al hombre.

Ahora bien, ¿Quién es Jesucristo? Según la Biblia, Jesucristo es Dios. El es la segunda Persona de la Trinidad, el Creador del universo. La Biblia dice: **“En el principio era el Verbo —Cristo—, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”**. También dice: **“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”**. Es decir, Dios llegó hasta nosotros en forma humana.

2. Qué hizo

¿Qué vino a hacer Cristo a la tierra? Toda la Biblia trata sobre una gran transacción. Imagínese usted: en este libro que tengo en mis manos se encuentra en forma detallada todo lo que nosotros hacemos, lo que pensamos, nuestros pecados, nuestros motivos. Todo, pues, está registrado en este libro. La Biblia dice que algún día se abrirán los libros,

y entonces se sabrán todas estas cosas. Ese será un día de mucha vergüenza para muchos.

La enseñanza de la Biblia es clara: si al hombre se lo juzga según las cosas que están escritas en los libros de Dios, tendrá que ser condenado. ¿No ve? Este (levanta el libro) es nuestro problema; es decir, nuestro pecado. Nuestro pecado está sobre nosotros como un gran peso (coloca el libro sobre la otra mano abierta). Eso es lo que nos excluye del cielo. Nos impide que subamos a Dios. ¿Qué haremos? En el Antiguo Testamento, la provisión de Dios para cancelar la deuda por los pecados se encuentra simbolizada en todos los sacrificios. Juan el Bautista anunció que había llegado el Cordero de Dios. Y Cristo cumplió la misión que se le había encomendado. ¿Cuál fue esa misión? Esa misión se describe sencillamente en un texto bíblico: **“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en El el pecado de todos nosotros”**. Vamos a suponer que esta otra mano representa a Jesucristo. La Biblia dice que Dios cargó todos nuestros pecados sobre Cristo (traslada el libro a la mano que representa a Jesús). Dios ha puesto toda nuestra culpabilidad, todo nuestro pecado, que es lo que Dios odia, en la cuenta de Cristo. Y entonces leo algo que me parece asombroso: **“Jehová quiso quebrantarlo . . . fue herido de Dios y abatido”**. Dios manifestó toda su ira contra su propio Hijo, por cuanto El llevó todos nuestros pecados, los suyos y los míos. Cristo tomó nuestro lugar, nos sirvió de Sustituto, pagó la condena que merecíamos nosotros y recibió el castigo por nuestros pecados.

Y El dijo que iba a preparar un lugar para nosotros. El nos compró, pues, un lugar en el cielo. Ahora bien, doña Rosa, lo más maravilloso es que ese lugar que Cristo nos compró en el cielo puede ser nuestro. Cristo nos lo ofrece gratuitamente. **“La dádiva de Dios es vida eterna”**. Cristo ofrece, por gracia, darnos vida eterna en el cielo.

- e. **La fe salvadora** ¿Cómo podemos recibir la dádiva de Dios? **“Por gracia sois salvos por medio de la fe”**. La fe es la llave con la cual se puede abrir la puerta del cielo. Alguien ha dicho que la fe es la mano extendida de un mendigo para recibir el regalo del rey. Vamos a ver si podemos entender esto un poco mejor. Hay muchas personas que piensan que tienen fe, pero en realidad ni siquiera saben lo que es fe. Hay algunos que creen que Jesús vivió y murió y resucitó, y suponen que eso es la fe. En realidad, ésta es sencillamente una aceptación intelectual de hechos históricos. La Biblia nos enseña que aun el diablo cree en Cristo de esa manera. Pero eso no es suficiente. Otras personas piensan que tienen fe en Dios; sin embargo, cuando se les pregunta qué es lo que realmente creen, manifiestan que tienen fe en Dios o en Cristo sólo con respecto a las cosas temporales. Es decir, confían en que Dios ha de protegerles los hijos, les ha de dar el pan cotidiano, la salud, etc. Sólo tienen fe para las cosas temporales, las que se relacionan con esta vida.
1. **Lo que no es.**

2. **Lo que es.** Pero la Biblia dice que la fe que salva consiste en trasladar la fe que yo tenga en mí

mismo o en mi iglesia, en lo que a salvación se refiere, y ponerla totalmente en Cristo. La fe salvadora consiste en confiar única y absolutamente en Jesucristo como Salvador personal, en basar nuestra esperanza de vida eterna en El. Jesús no vino al mundo sólo para ayudarnos a salir bien en algún problema o para satisfacer todas nuestras necesidades materiales. Cristo vino con la finalidad de llevarnos al cielo, para que tengamos vida eterna y para ayudarnos a vivir santamente en este mundo. Así que la fe es confiar SOLO EN JESUCRISTO como nuestro Salvador personal. Las personas sólo pueden confiar en dos cosas. Yo confiaba antes en lo mismo en que usted confiaba: en mis esfuerzos y mis buenas obras. Pero llegó el momento cuando me di cuenta de lo inútil que era esa confianza, pues si yo podía llegar al cielo mediante mis propios esfuerzos, entonces yo era mi propio salvador. Y si yo era mi propio salvador, estaba en competencia con Jesucristo. Y hay que recordar que Jesucristo dijo que El es el único Salvador que hay en el mundo. Tuve que dejar, pues, de confiar en mí mismo, y empezar a confiar en Jesucristo. Eso lo hice hace unos cuantos años. Recibí a la Persona de Jesucristo por la fe; y fue así como recibí la vida eterna. Yo no la merecía, ni la merezco todavía; pero, habiéndome arrepentido de mis pecados y habiendo recibido a Cristo como mi Salvador personal, Dios me dio la vida eterna.

Ahora bien, la vida cristiana se vive para manifestar la gratitud. Cristo me amó y me salvó. Dios me dio vida eterna. Cristo me compró un puesto en el cielo. Por eso quiero vivir piadosamente, para manifestar mi gratitud por todo lo que Dios ha hecho

por mí.

III. La entrega
a. La pregunta
calificadora

—Doña Rosa, ¿significa algo para usted todo esto que le he venido explicando?
— ¡Cómo no, todo eso es maravilloso!
—Pues, doña Rosa, usted acaba de oír el relato más maravilloso que se haya contado jamás. Es la mejor oferta que se le haya hecho al hombre, por medio de la Persona más importante que haya vivido jamás.

b. La pregunta
de entrega

—Bien, doña Rosa, ¿quiere usted recibir este regalo de vida eterna que Cristo le ofrece?
— ¡Claro que quiero recibirlo!

c. Clarificación
de la pregunta

—Vamos a ver si usted me ha entendido bien. Según su respuesta, que es afirmativa, usted me dice que desde ahora en adelante usted quiere confiar en Jesucristo como su único Salvador personal, que usted quiere recibir la vida eterna que El ofrece, y que deja de confiar en sus buenas obras o en su iglesia.
—¿Es eso lo que usted quiere decir?
—Sí, señor.
—Comprende usted que Cristo hizo lo que nosotros no podemos hacer? Cristo vivió la vida perfecta y, como El es único cuya vida fue sin pecado, El puede pagar la pena que nos corresponde por nuestros pecados. En efecto, El la pagó en la cruz. ¿Quiere usted, doña Rosa, desde ahora, dejar de confiar en usted misma y comenzar a confiar sólo en la

obra de Cristo para su salvación?

—Sí, señor, sí quiero.

—Usted recibe vida eterna al recibir a la Persona de Jesucristo (**Juan 1:12**). Podemos recibir a Cristo por cuanto El vive. No tenemos un Salvador muerto. El vive, pues resucitó de entre los muertos. El está a la puerta de su corazón. Y en este momento en que usted decide recibirlo como Salvador personal, El entra en su corazón, la declara hija suya y le da la vida eterna. Doña Rosa, ¿quiere usted recibir a Jesucristo como su Salvador personal ahora mismo?

—Sí, como no.

—Entonces, Cristo entra en su vida y le da vida eterna. Le perdona todos sus pecados. Además El viene a vivir en su corazón en calidad de Señor (**Romanos 10:9,10**). Como El la compró a usted, ahora El tiene ciertos derechos sobre su vida. ¿Está usted dispuesta a aceptar que Cristo sea el Señor de su vida y a manifestarle así la gratitud por lo que El ha hecho?

—Sí, sí estoy dispuesta.

—¿Está usted dispuesta a arrepentirse de todos sus pecados para seguir a Cristo? Es decir, ¿está dispuesta a dejar todo aquello que no le agrada al Señor y hacer todo lo posible para vivir de tal manera que El se agrade?

—Sí, señor.

(En este momento, el evangelizador ora primero. Luego le ayuda al nuevo convertido para que también ore. Por último, el evangelizador termina con oración). (Inmediatamente el evangelizador debe pasar a explicar algunos versículos bíblicos como **Juan 6:47; Juan 1:12; Juan 5:24**).

—Ahora, doña Rosa, Dios dice que El le perdona todos sus pecados y le da el lugar en

d. Oración
de entrega

e. La seguridad
de la salvación

el cielo. Todo esto lo hace en atención a que usted ha dejado de confiar en sí misma para confiar sólo en Jesús. Así lo dice la Palabra de Dios. ¿Cree usted que Dios cumplirá su palabra?

—Sí, lo creo.

—Doña Rosa, si usted muere esta noche, ¿a dónde irá?

— ¡Al cielo!

Si usted ha sido sincera y verdaderamente ha recibido a Cristo como su Salvador personal y Señor, con mucho gusto le digo: ¡Bienvenida a la familia de Dios!

ANALISIS DE LA PRESENTACION DEL EVANGELIO

La introducción no debe ser pesada. Debe hablarse de algo liviano, siempre que sea formal. A menudo, la persona que recibe la visita no sabe cuál es realmente el motivo de los visitantes. Por eso, a manera de defensa personal, casi no conversa. Algo de humor puede cambiar esta actitud. Los visitantes deben mantener siempre una actitud alegre, sin que llegue a ser frívola.

Cuando se inicia la conversación uno tiene que buscar la manera de destruir la barrera de separación que hay entre dos desconocidos, hasta llegar a ser buenos amigos. Para esto es necesario que el visitante manifieste interés humano y genuino en la condición de la persona que visita (en relación con su profesión, con los deportes, los libros, etc.). El visitante tiene que ser sensible para entender la situación y manifestarse amigable. Hay que evitar las exageraciones en los cumplidos; pero si se conocen las cualidades personales y las realizaciones del individuo o de la familia, algunos cumplidos sinceros pueden lograr que se establezca una comunicación amistosa.

Propósito de la introducción

El propósito de esta introducción de cinco puntos es el de preparar el ambiente para poder hacer una presentación natural del Evangelio. Cuando se acosa a una persona con preguntas directas sobre el Evangelio o la salvación, no se logra ninguna comunicación natural. La antigua práctica de agarrar a cualquiera en la calle y preguntarle: "¿Es usted salvo?" o "¿Es usted cristiano?" o "¿Conoce usted el Evangelio?" resulta repugnante por cuanto cortan la comunicación o obstaculizan la comunicación natural.

Necesidad de adquirir el derecho de hacer preguntas

Ilustremos este asunto. Un cristiano evangélico, de bastante edad y muy respetable se acerca a un grupo de personas que están conversando. El evangélico se dirige a una de esas personas y le dice: "¿Y cómo está usted de los riñones?" Esto es algo no aceptable. La persona no quedará agradada. ¿Qué derecho tiene este señor de acercarse a dicha persona para hacerle una pregunta de esa naturaleza?

Pero, ¿qué diferencia hay entre preguntarle sobre los riñones y preguntarse sobre el alma? Pues ninguna, por el mismo hecho de que cualquiera no tiene el derecho de hacer esta clase de preguntas. Si atacamos a una persona con preguntas con respecto a su vida espiritual, que al fin y al cabo son asuntos personales, con toda seguridad pondremos obstáculo a la oportunidad para dar el mensaje de Cristo.

Pero, cambiemos ahora las circunstancias. Supongamos que es el médico de dicha persona el que se encuentra con ella, en el momento cuando conversa en el grupo. El médico le pregunta: "¿Y cómo está usted de los riñones?" La persona contesta inmediatamente con soltura y voluntad, y hasta con cierto agrado: "Mucho mejor, muchas gracias, doctor". ¿Cuál es la diferencia? Sencillamente que el médico ha adquirido el derecho de hacerle esa clase de preguntas a dicha persona.

Así que, cuando deseamos presentar el mensaje del Evangelio a la gente, primero tenemos que establecer alguna clase de relación con las personas, y cuando se ha adquirido el derecho de hacer preguntas personales, se les puede presentar el mensaje de Cristo. Es necesario saber hacer una transición de lo secular a lo religioso.

Existen cinco leyes llamadas "las leyes de la venta": **atención, interés, deseo, convicción y conclusión.** ¿Las inventaron los vendedores? No. Ellos las descubrieron. Ellos descubrieron que hay una manera de provocar la actuación del presunto comprador. Jesús, por ejemplo, empleó estas leyes cuando habló con la mujer samaritana.

Las cinco leyes de la venta

El comenzó allí donde ella estaba, y atrajo

Atención

su atención:

—“Dame de beber”.

—“¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber? . . . judíos y samaritanos no se tratan entre sí”.

Interés

—“Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua vida”.

Ahora sí está curiosa la mujer:

—“¿De dónde, pues, tienes el agua viva? . . . no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo . . . ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo?”

Deseo

—“Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”.

Ahora, la mujer está deseosa de obtener lo que Jesús le ofrece.

—“Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla”.

Esa era una mujer de mala reputación. Tenía que ir al pozo a mediodía, cuando no estuviera allí ninguna otra persona. Los demás podían ir en alguna hora fresca del día. Así que ella estaba más interesada en no tener que ir al pozo, que en no volver a tener sed. Por esa razón, su interés aumenta.

—“Vé, llama a tu marido, y ven acá”.

Convicción

Con esto, el Señor estaba tocando la misma herida del pecado. ¿Era necesaria la presencia del marido para que ella recibiera salvación? ¡Claro que no! Pero era necesario mencionárselo para convencerla de su pecado. —“No tengo marido”.

—“Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido”.

Con esta afirmación, el Señor agregó una prueba convincente para que la mujer se convenciera de su pecaminosidad.

El entrevistado se aparta del tema.

La mujer trató de evadir el tema de discusión: "Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar . . . ha de venir el Mesías, . . . cuando él venga nos declarará todas las cosas".

Jesús se aprovechó de algo que ella dijo para volver al tema: "Yo soy, el que habla contigo".

Conclusión

Ahora la samaritana se enfrenta directamente con el Cristo vivo. Ella está a punto de hacer la decisión. Tiene que aceptarlo o rechazarlo.

Esa es una magnífica pieza maestra del Maestro de los maestros. ¿Podemos imitarlo? ¡Claro! El, por medio de la conversación llevó a la samaritana del lugar en que ella se encontraba al lugar en que El quería que se hallara.

Lección

La lección que aprendemos de la evangelización personal de Jesús es esta: **Debemos comenzar allí mismo donde está la persona que queremos evangelizar.**

Cuando el evangelizador entra al hogar que quiere evangelizar, debe comenzar a conversar sobre cuestiones seculares. Puede escoger cualquier aspecto de la vida diaria, según se le presenten las circunstancias: el lugar de procedencia, el trabajo, los hijos, etc. Pero pronto se debe llegar al momento en que se pueda cumplir lo siguiente:

1. Hacer una pregunta relacionada con la importancia del entrevistado. Por ejemplo, si en la conversación descubre que es músico, le hace la pregunta relacionada con dicha actividad. Esta pregunta le concede la oportunidad de hablar con respecto a sí mismo. **No se lo debe interrumpir. Hay que escucharlo con mucha atención, pues así se aprende mucho con respecto al individuo en unos cinco o diez minutos.**
2. **Luego debe felicitarlo muy sinceramente.** Para poder hacer esto, tiene que haber escuchado muy bien lo que dijo.

Como el evangelizador representa a la iglesia, es natural que hable de su experiencia religiosa. En esta parte de la conversación se puede calificar a la persona. ¿Es católico? ¿Es muy religioso? ¿Es protestante? ¿No tiene ninguna religión? Así que esta parte es importante. No se debe criticar su religión,

I. Introducción
a. La vida secular

b. La vida religiosa

ni su afiliación denominativa, ni su iglesia, ni a su ministro religioso, ni a él mismo como persona. Hay que recordar que, para poder cumplir una visita amistosa hay que manifestar interés y preocupación hacia la persona visitada.

c. Los evangélicos

El paso de la conversación sobre la vida religiosa de la persona al asunto relacionado con el hecho de que la persona visitó la iglesia evangélica es muy lógico. Sirve para descubrir si tal visita le causó una impresión negativa o positiva. Si ha quedado con un sentimiento hostil o amistoso. Si la persona no es de las que han visitado la iglesia, siempre es posible hacerle preguntas relacionadas con lo evangélico: ¿Tiene usted la Biblia? ¿Ha oído usted algún programa evangélico por radio? Ahora bien, no hay que entrar en discusión con el individuo, si contesta negativamente. El único propósito de esta pregunta es el de abrir camino para poder penetrar más a fondo en la vida del entrevistado. Claro que si la respuesta es positiva, se le puede preguntar cuál es su opinión sobre la Biblia, o sobre el programa radial. Pero es necesario recordar que hay que oír muy bien lo que dice, para poder hacer referencia a esas palabras posteriormente en la conversación. En vez de criticarlo por no haber leído la Biblia que dice tener, es mejor decirle: "Así era yo también; me parecía difícil; no la podía entender". Esta conversación tiene que conducir naturalmente al testimonio personal.

El testimonio personal no es un sermón. No es el momento para explicar la manera como puede salvarse una persona. Simplemente debe manifestar que ha hallado personalmente la paz, la satisfacción; que antes pensaba como la mayoría; que era religioso (o irreligioso, según el caso); que no leía la Biblia; que pensaba que la religión era asunto de los curas o de la misa. Pero que ahora todo es diferente. Un día se encontró con una persona que le explicó cómo podía tener vida eterna (no le diga cómo todavía), y cómo tener paz en el alma, etc. Luego, el evangelizador, sin revelar todavía los pasos que hay que dar para ser salvo, debe decirle algo sobre la manera como vivía antes de ser salvo, un poco antes que las circunstancias lo hicieron pensar en las cosas espirituales, y cómo Cristo operó un cambio en su vida.

d. Testimonio personal

Esta pregunta se hace con el propósito de que la persona diga algo así como lo siguiente: "No, yo no tengo vida eterna. Me gustaría saber cómo obtenerla". La mayoría de las personas dirá que eso nadie lo sabe, o que ellos personalmente no tienen esa seguridad. Pero si el individuo dice que sí está seguro de que iría al cielo, entonces es preciso que el evangelizador determine en qué se basa la persona para hacer tal afirmación. Hay que distinguir si esa seguridad es auténtica o es presunción. Como hay muchos que están engañados, es necesario pasar a la segunda pregunta.

e. Dos preguntas

1. ¿Ha llegado usted al convencimiento, en su vida espiritual, de que si hoy muere, iría al cielo?

Esta segunda pregunta nos permite deter-

2. Si esta noche muere usted, y tiene que presentarse en la presencia de Dios, y El le dice: "¿Por qué cree usted que debo permitirle la entrada al cielo?" ¿Qué contestaría usted?

minar en qué basa la persona su esperanza de la vida eterna. Alguien dirá que por qué hacemos esta pregunta, en vez de utilizar la pregunta bíblica: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" Por la siguiente razón: Esta pregunta bíblica tiene una respuesta bíblica. De modo que cualquiera que haya oído el Evangelio por radio o que haya asistido con frecuencia al culto evangélico, bien pudiera repetir la respuesta bíblica. Por esa razón es mejor hacerle la otra pregunta, en la cual uno le presenta a Dios como si estuviera preguntándole directamente: "¿Por qué cree usted que debo permitirle la entrada al cielo?" Casi nadie habrá pensado en la respuesta. Y según la respuesta, el evangelizador sabrá en qué basa el individuo su esperanza de vida eterna. **Cuando el individuo haya dado la respuesta, conviene parafrasearla**, más o menos así: "Usted me acaba de decir algo muy importante. Vamos a ver si le entiendo bien. Según lo que usted dice, usted le contestaría a Dios que debe permitirle la entrada al cielo por cuanto usted asiste a misa, trata bien a su prójimo, es honrado, da limosnas y hace oraciones (hay que repetir más o menos lo que dijo la persona). ¿Eso fue lo que usted me quiso decir? La persona tendrá que confirmarlo y así, más adelante, no tendrá derecho a decir que el evangelizador le entendió mal.

Cómo sacar la respuesta

Muchas veces, cuando las personas oyen esta pregunta, contestarán: "Yo no sé". ¿Habrá algo que pueda arrancarles la respuesta con respecto a aquello en lo cual basan su esperanza de vida eterna? A continuación damos algunos métodos que pueden ser efectivos.

El primer método consiste en **hacer hincapié sobre la significación e importancia de la pregunta**. El que evangeliza puede decirle más o menos: "Esa es una pregunta difícil, ¿no es verdad? Cuando yo pensé en eso por primera vez, comprendí que tenía gran significación. Pero ahora estoy convencido de que es la pregunta más importante que puede haber, pues si uno no da la respuesta correcta, no puede entrar en el cielo. ¿Y qué pasará si uno pierde la entrada al cielo? Pues Dios nos libre, ni siquiera queremos pensar en las consecuencias. ¿Verdad? Jesús dijo: **¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?** Sé que usted no había pensado en esta pregunta; pero ahora ya sabe que se le puede hacer. Si Dios le pregunta: **¿Por qué cree usted que debo permitirle la entrada al cielo?** ¿Qué respondería usted?"

Hacer la pregunta de otro modo.

Ahora la persona encuentra más difícil decir que no sabe. Por una parte el evangelizador le ha indicado que la pregunta es muy importante, y por otra, le ha permitido pensar un rato.

Si la persona todavía insiste en que no sabe la respuesta que daría, es necesario buscar la manera de que dé alguna. Conviene ahora que generalice un poco la manera de preguntarle.

Generalizar la pregunta.

“No se preocupe. Sé que la pregunta es difícil; pero es muy importante. En su experiencia religiosa, usted habrá oído a algún ministro religioso a otra persona hablando con respecto a nuestra condición futura y a la vida eterna. Usted habrá oído cuáles son algunos de los requisitos para poder entrar en el cielo. ¿No es verdad? A mí me gustaría que usted me diga cuáles son esos requisitos y qué opina de ellos.”

Si de esta manera, la persona da una respuesta aceptable, que revele sus verdaderos pensamientos con respecto a la manera de obtener vida eterna; de eso se debe agarrar el evangelizador: “Ya que hemos examinado bien este asunto, ¿cree usted que puede presentarles esas razones a Dios para que le dé la entrada al cielo?”

El evangelizador no debe olvidar que tiene que parafrasear la respuesta que dé la persona. Sin duda alguna, ya la persona está dispuesta a decir que esas son las razones que presentaría. Con eso, el evangelizador puede proceder al próximo paso. El entrevistado ha podido al fin dar respuesta, por cuanto la pregunta se le ha planteado en términos que no lo incluyen a él sólo, sino a las personas en general.

Sugerir la respuesta que hubiera dado el mismo evangelizador.

Un tercer método para obtener alguna clase de respuesta es necesario a veces, pues siem-

pre hay algunos que son evasivos y no quieren dar ninguna respuesta. Este método consiste en que el evangelizador le dice al que está evangelizando cómo hubiera sido su respuesta cuando todavía no tenía vida eterna: “Bueno, le voy a decir cuál era mi manera de pensar. Yo pensaba decirle a Dios que yo siempre iba a la iglesia, que rezaba, que cumplía los mandamientos, que no le hacía mal a nadie. ¿No cree usted que ese sería también su modo de contestar?”

En este caso, el evangelizador se encuentra en un terreno peligroso, pues le está ofreciendo las palabras al individuo para que él se las apropie. Hay, pues, la tendencia a hacerlo decir lo que uno quiere. Por tanto, este procedimiento sólo debe emplearse en caso de que los anteriores no den resultado, y cuando ya se ha comprendido de algún modo que la persona no está confiando realmente en Cristo, sino en alguna otra cosa, pero que no ha podido expresar la respuesta.

Si todavía no se logra la respuesta; o si la persona vuelve a afirmar que no sabe que podría decir, entonces el evangelizador puede dar por terminada esta parte, diciéndole: “Bueno, eso quiere decir que usted no sabe cómo puede llegar al cielo, ¿verdad?”

Aceptar que la persona no sabe.

“Usted se asemeja mucho al hombre de una

narración que el Señor Jesús relató. Un rey ofreció una gran cena. Allí entró un hombre raro. El rey se le acercó y le dijo: **Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda?** ¿Sabe usted lo que contestó el hombre? ¡Se quedó mudo! No sabía qué debía contestar. ¿Sabe usted lo que le sucedió? Los siervos lo ataron de pies y manos y lo echaron en las tinieblas de afuera. Ahora bien, no queremos que eso le suceda a usted.

“Recuerde usted que hay casos en que no dar respuesta es igual a dar una respuesta incorrecta. Si no le contestamos nada a Dios, estamos dando a entender que creemos que no merecemos la entrada al cielo. ¿Quiere usted saber cuál es la respuesta bíblica de esta pregunta?”

Para este momento, ya el evangelizador ha hecho amistad con la persona que visita. Cuando la persona abrió la puerta, los dos eran extraños; pero ahora, el entrevistado sabe que el evangelizador está interesado en sus tradiciones, en sus opiniones y en su persona. También sabe el visitado que el evangelizador es comprensivo en lo que respecta a lo espiritual. Este ya sabe mucho con respecto al amigo que visita. Conoce su interés en la religión, su actitud hacia la iglesia evangélica, lo que él piensa de sí mismo, y lo más importante de todo es que sabe cómo se encuentra la persona en ese momento con respecto a su destino eterno. Si la persona se halla perdida, el evangelizador tiene la esperanza de que, por la gracia de Dios, en los

pocos minutos que siguen se le pueda cambiar esa situación. Es el momento en que el evangelizador debe comenzar a presentarle los hechos del Evangelio.

En la introducción se ha descubierto en qué basa la persona su esperanza de salvación. Más importante es el hecho de que la misma persona ha descubierto esa misma verdad. Las preguntas ayudaron a clarificar la posición de la persona. Ahora se hace necesario comenzar a dismantelar la base falsa en que se encuentra apoyada la persona. Hay que reconocer que su fundamento no es adecuado. Ha llegado el momento de presentar el mensaje del Evangelio y demostrarle al interesado qué es lo que necesita. Hay que recordar que uno manifiesta lo que el Evangelio significa para uno mismo por medio de la presentación que hace. Por tanto, hay que pensar bien en lo que se dice. Hay que hablar de las Buenas Nuevas de Dios como si se estuviera hablando de lo más importante que existe en el mundo. La expresión del rostro debe ser más elocuente que las palabras. Es bueno, antes de comenzar con esta parte tan importante, reflexionar algo sobre el cielo y pedirle en silencio la ayuda a Dios.

El evangelizador debe tener mucho cuidado de no dar la impresión de superioridad, de que es un individuo que cree ser un sabelotodo que está allí para instruir al ignorante. Más bien, debe reconocerse que hay muchas personas que han recibido cierta información bíblica fragmentaria, por medio de folletos

II. El Evangelio mismo

que les han dado, visitas a los cultos, programas radiales, etc. Pero que no han podido integrar toda esa información en una unidad que tenga sentido para la vida personal. Los que somos testigos del Señor Jesucristo hemos recibido la iluminación de Dios para poder relacionar las enseñanzas bíblicas con la vida. Por medio de la ayuda del Espíritu Santo, podemos ayudarle a la persona a que comprenda el Evangelio y la Palabra de Dios.

Las siguientes son las cuestiones que la mayor parte de las personas no saben o no entienden:

1. El hombre no puede salvarse por su propia cuenta.
2. Dios es santo y justo; por tanto, tiene que castigar el pecado.
3. Cristo es Dios.
4. La muerte de Cristo en la cruz fue precisamente por nuestros pecados.
5. Dios ofrece el cielo en calidad de regalo.
6. El significado de la gracia.
7. El significado de la fe.

Esos son los puntos en los cuales tenemos que ser enfáticos. Cada vez que uno vaya a mencionar alguno de ellos, debe detenerse y pronunciarlo deliberadamente con énfasis. No debe atreverse uno a presentar el Evangelio en un tono monótono y sin ninguna va-

riación. El resultado de esa actitud sería que la persona se siente fastidiada y pierde el interés.

Por lo general, el evangelizador no tendrá que cumplir con todos los pasos indicados en la introducción, pues es posible que con la primera o la segunda pregunta reciba la respuesta que espera. Sin embargo, queda en pie el problema de cómo contestar, o cómo tratar las respuestas incorrectas que dé la persona.

Manera de tratar las respuestas incorrectas.

La experiencia que haya adquirido el visitante en la evangelización le ayudará mucho en estos casos. **Si la persona no contesta correctamente, no se le debe decir que está contestando mal o que no tiene razón.** Se ha dicho que una de las expresiones más agradables es esta: "Tiene usted razón". Entonces, una de las más desagradables sería decir: "Usted no tiene razón". Cuando uno le dice así a la persona que está evangelizando, el resultado que obtiene es que su entrevistado corta la conversación con una excusa: "Dispensen ustedes, tengo un compromiso a esta hora y tengo que salir; otro día los atenderé". O tal vez tal actitud haga que la persona se meta en una horrible discusión en defensa propia.

En vez de decirle al individuo que está

equivocado o que no tiene razón, sería mejor decirle algo que permita seguir la conversación: "Me interesa su respuesta". ¿Sabe por qué? Porque cuando usted me contestó la primera pregunta (la que se relaciona con la seguridad de ir al cielo), inmediatamente pensé que tenía buenas noticias para usted; pero ahora, al oír su segunda respuesta ("¿Por qué cree usted que debo permitirle la entrada al cielo?"), sé definitivamente que las tengo. Por cierto, me atrevería a decirle que en este momento usted va a oír las noticias más agradables que jamás haya oído. ¿No le parece que le estoy diciendo algo sorprendente? Pues sí. Vamos a ver si usted está de acuerdo conmigo.

"Durante toda mi vida, yo pensaba exactamente como usted. Pensaba que si iba a llegar al cielo algún día, tendría que ser por mis buenas obras. Por eso me esforzaba mucho en hacer bienes. Pero descubrí algo que me dejó asombrado. La Biblia enseña que el cielo es un don de Dios. Uno no lo merece, ni lo puede ganar. Así que todas mis buenas obras y mis esfuerzos no me sirven para ganarme el cielo. Esta verdad me pareció maravillosa. ¿No le parece a usted? "

Esta última parte debe pronunciarse con gran entusiasmo y alegría. Casi siempre produce en el oyente una actitud entusiasta y receptiva. Esto se debe a diversos factores: 1) Al comienzo se le ha dicho que está equivocado, pero de una manera que no ofenda; 2) se le han dado grandes noticias; 3) estas

noticias son casi universalmente desconocidas; 4) la persona se ha sorprendido de recibir estas inesperadas noticias en el comienzo de la presentación del Evangelio; 5) la manera entusiasta y alegre de presentarle las buenas noticias excluye toda posibilidad de que el individuo reaccione hostilmente.

La mayoría de las personas saben que son pecadoras, pero no se dan cuenta de la gravedad de esta acusación bíblica. Ya sea en la sociedad católica, por medio del confesionario, o en la sociedad protestante, por el hecho de tener la Biblia en el hogar, las personas han oído mucho con respecto al hecho de que todos somos pecadores. Y piensan que, puesto que todo el mundo es pecador, ese asunto no es nada serio. "Claro que soy pecador, como todos los humanos, pero no tanto como para no poder llegar al cielo, mejorando la vida. Algunos piensan que Dios es tan bueno que no puede condenar a nadie; cuando mucho tendrán que ir durante algún tiempo al purgatorio. Se hace, pues, indispensable señalarles que la norma de Dios es la perfección, y que, como ningún pecador está en condiciones de cumplir esa norma, de hecho queda descalificado para entrar al cielo. Y en ese mismo punto es imprescindible comenzar a abrir el camino. Las Escrituras nos enseñan que tenemos que derrumbar y edificar. Tenemos que destruir todos los cimientos antiguos sobre los cuales el pecador afianza sus esperanzas de salvación, para luego comenzar de nuevo la edificación. Cuando el evangelizador le dice al individuo que es pecador y que no puede salvarse por su propia cuenta, sencillamente le está diciendo que, según lo que él mismo ha dicho, su fe está mal fundada. Al indicarle cuál es la norma que él no puede alcanzar se le

El hombre no puede salvarse.

está indicando que él necesita el producto que se le ofrece.

Dios es justo; por tanto tiene que castigar el pecado.

Muchas veces se deja por fuera de la presentación del Evangelio la explicación sobre la naturaleza de Dios. Cuando se hace esto, especialmente en el día de hoy, equivale a quitarle mucho significado al Evangelio. El hombre de hoy no tiene conocimientos válidos con respecto a Dios. Al fin y al cabo, todas las herejías teológicas nacen de un falso concepto de Dios. Cuando el individuo no comprende la naturaleza de Dios, tampoco puede comprender el Evangelio de Dios. Hay muchas personas que sólo tienen el concepto erróneo de que Dios es puro amor eterno. Si el evangelizador se encuentra con una persona de esa clase, verá que acepta todo lo que se le diga con respecto a su concepto equivocado. "Dios es amor: ¿Qué importa que el hombre sea pecador? Dios es amor: ¿Por qué he de preocuparme si el mundo no cree en El? Dios tiene que salvar a todo el mundo, porque Dios es amor". Ese individuo tiene un falso concepto de Dios. Es, pues, imprescindible hacer hincapié en la verdadera naturaleza de Dios. Si se nos presenta este problema, bien podemos usar el segundo mandamiento a manera de argumento: "No te harás imagen . . ." Básicamente, el hombre se ha hecho su propia imagen de Dios. La ha fabricado en su propia mente, y sigue fabricando dioses según esa imagen.

Hay que presentar muy claro el concepto bíblico sobre la naturaleza de Dios. Un día

un evangelizador le dijo a una dama qué haría Dios con todos los culpables, con los que no se arrepintieran. Ella respondió: "No, mi Dios no haría nunca eso". El evangelizador le dijo: "Tiene usted mucha razón, señora, el dios suyo nunca haría eso. El único problema es que su Dios no existe sino en su propia mente. Usted ha creado un dios a su imagen y conforme a su propia semejanza; y ahora está dispuesta a inclinarse para adorarlo; eso es lo que se llama idolatría.

Este es uno de los principales pecados de nuestro día. "Dios no puede mandar a sus criaturas al infierno", dicen. Pero nuestra respuesta debe ser: "¿Cuál dios es el que no hace eso? ¿El Dios de la Biblia? ¡No! El Dios de la Biblia dice muchas veces que sí está dispuesto a lanzar a los malos al infierno. Si uno dice que su dios no hace cosas de esa naturaleza, se está refiriendo al propio dios que uno ha inventado, el cual es un dios falso".

Por tanto, en estos tiempos en que vivimos, tenemos que **ser enfáticos cuando hablamos sobre la verdadera naturaleza de Dios.** Dios es amor; Dios es amable; es misericordioso; pero también es santo, y no puede justificar el pecado. El es justo y, por tanto, ha declarado que castigará el pecado. Y El no puede mentir. La misma naturaleza de Dios es la que le da sentido a la Persona y obra de Cristo.

Cristo es Dios.

En nuestra sociedad son muchos los que saben los hechos relativos a Jesús de Nazaret; pero no piensan seriamente en el hecho de que El es divino. Cuando se les dice que Jesús es el Hijo de Dios, no logran una comprensión completa. Algunos dirán: "Bueno, todos somos hijos de Dios". Generalmente creen que Jesús fue una especie de mago que hizo muchas cosas buenas y que fue un excelente maestro. Para otros, la afirmación de que Jesús fue y es el Hijo de Dios significa que El fue más que un simple mortal, pero creen que fue inferior a Dios. En otras palabras, El fue Dios y Hombre mezclados en una sola naturaleza, como una especie de superhombre o de semidiós. Tenemos que hacer hincapié en que el que nació de la virgen en el pesebre no fue otro que el mismo Verbo de la creación, el mismo Dios poderoso que creó y sostiene todas las cosas en los cielos y en la tierra.

La muerte de Cristo fue por nuestros pecados.

Casi todo el mundo sabe que Cristo murió en la cruz. En nuestra sociedad de orientación católica romana, el 90 por ciento de las personas sabe que Cristo murió por nuestros pecados. Pero la muerte de Cristo no tiene ningún significado real para el individuo mientras el concepto de la sustitución no se apodere de su alma, como en el caso de Martín Lutero. Uno tiene que llegar a comprender que sus pecados fueron colocados sobre Cristo. Tiene que comprender que Cristo asumió nuestra culpabilidad. Como dice Pablo, Dios hizo a Cristo pecado por nosotros para que nosotros seamos hechos justicia de Dios en El. La cruz llega a tener significado para el hombre cuando este comprende que su culpabilidad le fue atribuida por el Padre al Hijo; y cuando entiende, además, que el Padre

puso sobre el Hijo la condenación que todo pecador merece. **Que todo hombre vea su pecado colocado sobre Cristo en la cruz, y entonces la cruz tendrá significado para él.**

El hecho de que Cristo ofrece el cielo en calidad de regalo es un punto que tenemos que repetir muchas veces. No basta decirlo una sola vez. Todas las religiones del mundo enseñan que el hombre tiene que ganarse el favor de Dios haciendo alguna cosa. Que el hombre tiene que hacerse merecedor de lo que Dios ofrece. En contraste con las demás religiones, el cristianismo bíblico proclama que el favor de Dios, sus bendiciones y el mismo cielo, se obtienen gratuitamente, por la gracia de Dios. De modo que no basta afirmar una sola vez la verdad de que el cielo es un don de Dios, para borrar el concepto no bíblico que el hombre lleva clavado en la mente. Hay que repetirlo muchas veces: "¡El cielo es gratuito!" Y volverlo a decir en otras palabras: "La vida eterna es un regalo de Dios para usted. Su favor se recibe por gracia. No tenemos que hacer nada, ni podemos hacer nada, ni es necesario que hagamos nada para ganarnos el cielo". Hay que hacerle ver al individuo que él no podrá convivir jamás con el santo Dios, que odia el pecado. Después de tanto decírselo, puede ser que comprenda esta verdad. Tal vez no la comprenda todavía. **El evangelizador debe orar en secreto para que Dios le abra los oídos del entendimiento al que está evangelizando.**

Cristo ofrece el cielo en calidad de regalo.

Con toda seguridad, todo el mundo ha

Significado de la gracia.

oído el término **gracia**. Sin duda alguna, esta palabra se emplea más en los círculos evangélicos. Lamentablemente son muy pocos los que pueden explicar el verdadero significado de este término. Todas las personas son orgullosas y prefieren creer que son importantes aun en lo relativo a su propia salvación. Quieren hacer su parte en su propia salvación. Sin embargo, esta actitud no puede mantenerse, si uno comprende lo que es la gracia, pues mantenerla sería fatal.

Dios se nos ha manifestado como el Dios de gracia que está dispuesto a ayudar al que se encuentra desvalido. Mientras el pecador crea que él tiene que contribuir con algo para realizar una obra que sólo le corresponde a Dios, está poniendo de manifiesto que no comprende su condición real ni la obra de Cristo. Todavía no ha caído en la cuenta de que el pecado lo ha incapacitado de tal forma que no puede hacer nada que sea meritorio ante los ojos de Dios. Tampoco comprende nada con respecto a la suficiencia del sacrificio de Cristo. Si insiste en que tiene que añadir sus buenas obras a la obra que Cristo realizó en el Calvario, de hecho está confesando que no cree que la obra de Cristo es suficiente para salvarlo.

La enseñanza de Pablo, en el capítulo 11 de Romanos, es conclusiva: **“Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra”**. Es indispensable comunicarle estas verdades

al entrevistado, si queremos que haga una profesión auténtica de fe. Algunos confían totalmente en Cristo; otros, totalmente en sus buenas obras; y otros, tanto en Cristo como en sus obras. En este último grupo se hallan millares de personas religiosas que quieren la salvación, pero no la tienen, por el hecho de que la salvación sólo se otorga por gracia, y la gracia sólo se hace efectiva por la fe.

El asunto de la fe es también decisivo, porque ella esta involucrada en la apropiación personal de la vida eterna. Juan Calvino dijo que la Iglesia Católica Romana le enseñó lo referente a la Deidad de Cristo, a la Trinidad, al sacrificio del Calvario; pero lo que no le enseñó fue cómo apropiarse ese sacrificio eficaz de Cristo. Creemos que todavía persiste la misma situación. A pesar de que hay tanta religiosidad, millones de personas van camino del infierno, por el hecho de que no saben como pueden conseguir la vida eterna ¿Cuál es su problema? ¡Un concepto falso o inadecuado de la fe salvadora!

Se ha dicho que **hay tres elementos en la fe genuina: conocimiento, consentimiento, confianza**. Uno puede tener muchos conocimientos sobre alguna religión, sin que por ello les dé asentimiento a todos ellos. Por ejemplo, la Iglesia Católica Romana enseña que la virgen María es corredentora. Eso lo sabemos nosotros, pero no le damos nuestro asentimiento a ese conocimiento, no estamos de acuerdo con esa enseñanza. De igual modo, cualquier hombre puede tener conoci-

Significado de la fe

mientos con respecto a la enseñanza bíblica de que el hombre es un pecador que no puede salvarse por su propia cuenta, pero sin dar consentimiento a esa verdad, es decir sin apropiársela. Así que, al conocimiento de los hechos de la fe histórica, hay que agregar el consentimiento, es decir, la admisión de la verdad de esos hechos. Pero eso no es todavía todo lo necesario. Uno puede conocer un hecho y aceptar las verdades relacionadas con él, sin necesidad de confiar en él. Sabemos, por ejemplo, que Bolívar fue un gran libertador, y estamos de acuerdo con todos los hechos que hemos aprendido con respecto a él; pero sería una necedad confiar que Bolívar puede en el día de hoy librar una batalla a nuestro favor, como la libró durante su actuación histórica. En cambio, cuando presentamos a Cristo, tenemos que hacerle comprender a la persona que estamos evangelizando, que tiene que depositar su confianza en el Señor, aceptando los hechos históricos que nos narran los Evangelios, apropiándose las verdades que esos hechos envuelven y creyendo de todo corazón en Jesucristo como Salvador único y personal. Esto equivale a poner en práctica lo que se nos dice en Juan 1:12, 5:24. Esto es lo que llamamos la transferencia de la fe: la persona ha venido confiando en sus obras, lo cual equivale en realidad a confiar en sí misma; pero al depositar su fe en Cristo, transfiere la fe a El, y confía de todo corazón que tiene vida eterna en la Persona de Cristo.

No se debe permitir de ningún modo que el entrevistado confunda la fe genuina con la fe temporal. Es preciso que haya una clara distinción entre las dos clases de fe. Esta distinción es tan importante que determina el

destino eterno de las almas.

Aquí se puede emplear el ejemplo de Lutero. Antes de su conversión, él no era agnóstico, ni escéptico, ni ateo. Él creía en Dios. Cuando estuvo en el monasterio, sin duda alguna, él confiaba en Dios para todas las cosas. Cuando hizo su peregrinación a Roma, confió en el Señor respecto de su seguridad, su hospedaje, su comida, su salud. Sin embargo, en lo que respecta a la vida eterna, confiaba en sus propias obras. Tenía fe en las cosas temporales, pero no comprendía nada con respecto a la justificación por la fe.

Hay muchas ilustraciones de la vida real que se pueden emplear para hacer que la persona comprenda estos tres elementos de la fe genuina. Por ejemplo, el suceso aquel en que una niña traviesa de cuatro años se trepó por la escalera de afuera en la azotea. Cuando se ve allí sola siente un poco de miedo y comienza a gritar, a llamar al padre. Este sale corriendo. La niña cree en él como una realidad (conocimiento); ella la acepta, da asentimiento a que él es un padre amoroso. Por eso se alegra mucho cuando el padre asoma ahí en el patio abajo. Ella le dice: "Papá, quiero bajarme". El padre sabe que sería muy peligroso decirle que baje por la misma escalera por la cual subió. Y si él sube tras ella, él sabe que ella tiene la costumbre de correr cuando el padre la persigue —y de paso, así es también el pecador— y, por tanto, sería fatal. ¿Qué hace el padre? Se sube en una silla que consigue a la mano para estar

más cerca del techo, y le dice: "Tírate a mis brazos, que yo te recibo". La niña se lanza con toda confianza en los brazos del padre, y allí cae bien segura. Este último paso (que en el caso de la niña fue un salto, y en el caso de muchos pecadores también lo es) es el indispensable en la fe salvadora genuina.

III. La entrega

A. La pregunta calificadora

A veces el evangelizador siente temor de invitar al amigo que está evangelizando para que se entregue formalmente a Cristo al terminar la presentación del Evangelio. Esto se debe a que no sabe si la persona comprendió todo lo que se le dijo o más bien quedó confundida con tantas palabras. Por ello es necesaria la pregunta calificadora: "**¿Significa algo para usted todo esto que le he venido explicando?**" Se espera que la persona dé una respuesta positiva: "¡Como no, todo eso es maravilloso!" Pero también pudiera dar una respuesta negativa: "Bueno, es un poco complicado el asunto. Tengo que pensarlo un poco más. No estoy seguro..."

¿Qué hacer entonces? Si la respuesta es positiva, se le puede hacer la pregunta de entrega; pero si es incierta, hay que regresar al comienzo y darle un repaso a lo más importante del mensaje del Evangelio que ya se le ha presentado a la persona: "¿Comprende usted este punto? El hombre es pecador, etc."

Es de suma importancia el saber cómo ha de hacerse la pregunta de entrega. Hay que escoger hasta las mismas palabras que se van a emplear. Por esa razón, el evangelizador que tiene poca experiencia debe aprender la pregunta exactamente de memoria. La pregunta: "¿Quiere usted recibir este regalo de vida eterna que Cristo le ofrece?" se ha escogido por dos razones:

B. La pregunta de entrega:
¿Quiere usted recibir este regalo de vida eterna que Cristo le ofrece?

1. Con ella, uno sale de la presentación del mensaje del Evangelio en la parte en que entró. El evangelizador comenzó preguntándole a la persona si quería que le dijera cómo él logró tener vida eterna. Como ha terminado de decirle eso, y como ya está convencido de que la persona entendió bien, nada más apropiado que preguntarle a la persona si quiere recibir el regalo de la vida eterna que Cristo ofrece.

2. Uno le está diciendo a la persona que reciba la vida eterna en el punto más positivo posible y de la mejor manera posible: "¿Quiere usted recibir este regalo de vida eterna que Cristo ofrece?" Con toda seguridad, esta pregunta es mucho mejor que esta otra: "¿Quiere usted crucificar su naturaleza vieja?"

Hay algunos evangelizadores personales, especialmente los que no han tenido suficiente experiencia, que temen terminar la

c. Clarificación de la pregunta

conversación pidiéndole a la persona que se entregue al Señor. Como ayuda para ese momento tan importante hemos preparado lo siguiente.

Para que no haya una entrega prematura, es decir, una entrega que no se base en una buena comprensión de lo que significa aceptar a Cristo como Salvador y Señor, recomendamos que se clarifique bien la pregunta. Básicamente, esto se trata en la parte C de la Sección III, que trata sobre la presentación del Evangelio. Allí se encuentran varias preguntas que ayudan a clarificar la entrega. El evangelizador tiene que saber discernir muy bien, y usar estas preguntas cuando le parezca que hay necesidad de aclarar muy bien el significado de la fe. Las preguntas que han de hacerse dependen en gran manera de la actitud del entrevistado. Si obviamente se manifiesta arrepentido, tal vez hasta con lágrimas, no hay necesidad de perder tanto tiempo en esta clarificación. Pero si la persona manifiesta una actitud que convence al evangelizador de que no ha comprendido lo que significa entregarse a Cristo, entonces es necesario que insista en este aspecto.

d. Oración de entrega

Cuando se llegue a la oración de entrega hay que tener mucho cuidado. Hay que proceder con gran discernimiento. Para muchos que son católicos, orar significa rezar; para otros que han sido protestantes, orar significa repetir oraciones que han aprendido. Pero ni los unos ni los otros han orado realmente nunca, una oración que salga de su propio

corazón, en presencia de un extraño. Así que cuando se le pide a la persona que ore hay que ir con mucha cautela.

Es recomendable seguir el siguiente procedimiento: El evangelizador ora por la persona que se ha entregado a Cristo. Luego hace una oración con dicha persona. Si esta es capaz de expresarse directamente a Dios, mejor. Pero si no puede, el evangelizador debe rogarle que repita una oración a medida que éste se la va indicando. Antes de esta clase de oración, conviene que se le explique que ésa no es la manera normal de hacer oración el que ya es hijo de Dios, pero que, por ser la primera vez y para que tenga confianza, tiene mucho gusto de ayudarlo a hacer la primera oración. Al terminar esta oración de los dos, el evangelizador ora nuevamente por la persona que acaba de entrar en la familia de Dios.

Entonces podemos resumir el procedimiento de la siguiente manera:

1. **El evangelizador ora por el profesante, pidiéndole a Dios que le dé verdadera fe y arrepentimiento.**

2. **El evangelizador ora con el profesante.** Esta oración la formula el evangelizador con palabras sencillas que puedan entenderse. En la oración puede emplear algo del bosquejo de la presentación del Evangelio. El profesante va repitiendo la oración. Para el efecto, el evangelizador tiene que detenerse cada vez que termina una oración gramatical o una frase larga, y esperar que la persona repita.

3. **El evangelizador ora por el profesante.** En esta oración pide que el Espíritu Santo le dé la seguridad de la salvación.

Ejemplos

Presentamos algunos ejemplos de la primera oración del evangelizador y de la oración con el que hace profesión de fe. La que se debe hacer por el profesante contiene los pensamientos y las peticiones que dicha oración de entrega debe incluir.

Oración por el profesante

“Padre celestial, te doy gracias porque don José entiende que la vida eterna es un don tuyo. Ahora te ruego, Señor, que tú le des fe a él para creer en tus promesas y que así pueda presentarse en oración ante ti para suplicarte que le concedas ese don de la vida eterna. Permite que don José esté dispuesto a arrepentirse del pecado y volver su frente hacia Cristo. Haz que él pueda entender aho-

ra mismo el verdadero significado del sacrificio de Cristo y de su resurrección. Te lo ruego en el nombre de Cristo. Amén”.

En seguida, el evangelizador puede dirigirse a la persona que quiere aceptar a Cristo, más o menos con estas palabras: “Don José, le ruego que inclinemos nuestras cabezas. Cristo dijo que donde estén dos o tres congregados en su nombre, allí está El en medio de ellos. Como usted está dispuesto a recibir el don de la vida eterna, sencillamente puede hablar con El por medio de la oración. Usted debe dirigirse directamente a Dios, y manifestarle lo que siente: su arrepentimiento, su deseo de tener el don de la vida eterna; le puede pedir el perdón de sus pecados y que le ayude en la nueva vida. Pero como usted no tiene todavía la práctica, yo tengo muchísimo gusto de hacer la primera oración con usted. Aunque yo voy a decir las palabras, haga usted la oración como si salieran de lo profundo de su corazón. Oremos poco a poco. Usted repite después de mí:

Oración con el profesante

“Señor Jesús —espera que don José haga la invocación—, yo quiero con todo mi corazón tener el don de la vida eterna —vuelve a esperar hasta que don José repita, y así continúa—. Reconozco que soy pecador. He confiado en mí mismo y en mis obras. Pero de hoy en adelante pongo mi fe en ti. Te recibo como mi Salvador personal. Creo que tú moriste por mí. Ayúdame a abandonar todos los pecados y a seguirte a ti fielmente. Por fe acepto tu regalo de vida eterna.

Sé que no la merezco, pero te doy las gracias por ella. Amén”.

Seguridad de la salvación

En este momento es importante señalarle a la persona algunas promesas de Dios en las cuales se le da la seguridad de la salvación. Una de estas promesas se encuentra en Juan 6:47. Todos los evangelizadores personales tienen que aprender a utilizar este versículo. El evangelizador puede proceder más o menos así:

“Don José, esa fue la oración más importante que usted haya hecho jamás. Y esa decisión es la más grande de todas. Quiero indicarle lo que Cristo dice con respecto a los que reciben el Don de Dios y claman a El”.

(El evangelizador abre el Nuevo Testamento y se lo pasa al que acaba de aceptar a Cristo, abierto en Juan 6:47. Le pide que lea el versículo en alta voz.) Después puede avanzar:

“Pensemos un poco en lo que dice este versículo. Es el mismo Señor Jesucristo el que está hablando. El dice: **De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida**

eterna. Ya le expliqué lo que quiere decir creer. Entonces, lo que El quiere decir es: **El que confía en mí, tiene vida eterna.**

“Ahora bien, don José, en su oración usted le dijo a Cristo que confiaba en El de todo corazón, y que lo recibía como Salvador personal. ¿Hizo usted esa oración con toda sinceridad?

—Sí, señor.

—Entonces, permítame hacerle una pregunta: Si usted muriera esta noche, ¿a dónde iría?

—Al cielo, por supuesto.

—¿Quién le asegura a usted eso?

—**El mismo Jesucristo.**

—¡Muy bien, don José! Para mí es un gran privilegio darle la bienvenida en la familia de Dios”.

Se entiende que no todos los evangelizados han de recibir a Cristo como Salvador personal. ¿Qué se debe hacer en los casos en que se manifiesta el interés, pero la persona no está dispuesta a hacer la decisión en el mismo momento? Primero hay que determinar si es un rechazo categórico, o si más bien es una reacción negativa por falta de conocimientos, o porque la persona desea reflexionar un poco más sobre el mensaje del Evangelio. Lo procedente es no dejar la puerta cerrada, sino que quede abierta para otro día en que pueda presentarse una mejor oportunidad. Para el efecto, se puede proceder a llevar la conversación a su término, más o menos de la siguiente manera:

Recomendaciones finales

EMPLEO APROPIADO DEL TESTIMONIO CRISTIANO

“Bueno, amigo, me alegro que usted no esté dispuesto a hacer alguna decisión sólo por complacerme a mí. Veo que usted es sincero en eso. Sin embargo le voy a agradecer que me haga un favor. Comprendo que usted está interesado en los asuntos espirituales. Por eso le voy a entregar con mucho gusto, y completamente gratis, este **Evangelio según San Juan** (o este Nuevo Testamento) junto con estas dos lecciones de un interesantísimo curso que se puede realizar por correspondencia. Dentro de ocho días vengo de nuevo para ver si usted ha podido llenar los espacios que están en blanco en estas dos lecciones, y para dejarle las que siguen. En caso de que tenga alguna pregunta o de que se le presente algún problema, me espera, que yo estoy dispuesto a ayudarle. Al terminar todo el curso recibirá un diploma y un Nuevo Testamento. Todo es completamente gratuito. ¿De acuerdo?”

De este modo, el obrero tiene otra oportunidad de visitar a la persona y así puede llegar el día en que el visitado reciba al Señor Jesucristo como su Salvador personal. Hay que recordar que estamos en lucha contra los poderes de las tinieblas. Así que el trabajo de librar almas no es fácil. Por esa razón, si el primer contacto no resulta, hay que seguir buscando la manera de que esa persona llegue a tener vida eterna en Cristo.

Más adelante encontrará el evangelizador una parte que se dedica a la conservación de los resultados de la evangelización.

En este capítulo entendemos por **testimonio** la manifestación verbal que da una persona cristiana de su fe en Cristo y de la gran obra de transformación que el Señor ha efectuado en el cristiano a partir del momento en que recibió la vida eterna como regalo de Dios.

Definición de testimonio

Para que un cristiano sea testigo verdadero del Señor Jesucristo, la primera herramienta que necesita es un testimonio personal claro y eficaz. La persona que se ha encontrado con Dios por medio de Cristo reconoce que el Señor obra en su vida conforme a las promesas divinas. La experiencia que ha tenido el cristiano con respecto a la fidelidad de Dios es la sustancia de su testimonio.

Instrumento para la evangelización

Hay cristianos que son capaces de dar testimonios admirables, llenos de vida y energía, testimonios despojados de trivialidades estereotipadas. Pero hay otros que tambalean y se equivocan y continúan hablando en forma desorganizada. Su testimonio no tiene ningún interés. Tenemos que afilar nuestras herra-

mientas para que sean efectivas.

El hecho de manifestar verbalmente lo que Jesús ha hecho en su vida es de suma importancia en el testimonio del evangelizador. Cuando Jesús sanó al endemoniado gadareno, le dijo: **“Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti”**. Ahora bien, el cristiano evangélico que no sea capaz de decirle a otra persona que Cristo lo salvó no es evangelizador. Pero en ese caso, tal evangélico más bien está en un campo de evangelización y es mejor que algún evangelizador se le acerque para indicarle el camino de la salvación. Con esto no se quiere decir que uno tiene que saber precisamente cuál fue el momento preciso de su conversión. Pero la persona tiene que saber si es realmente convertida a Jesucristo. Hay muchas personas que no saben en que momento llegaron a ser cristianas. Hay predicadores que recuerdan muy bien de lo que sucedía cuando ellos tenían tres años de edad, y recuerdan que en ese tiempo ya tenían la confianza en que la salvación la habían adquirido por la sangre de Cristo. Sus padres les enseñaron el camino de la salvación y con esa fe crecieron. No pueden recordar ningún momento especial en que recibieron la salvación. Pero, para poder ser un buen testigo de Cristo, es necesario que el evangelizador tenga la seguridad de que tiene vida eterna y de que Jesucristo es su Salvador.

Hincapié en lo positivo

En el libro de los Hechos, tres veces se nos

dice que Pablo dio su testimonio personal. Si estudiamos estos testimonios descubrimos que son tres los elementos esenciales de un buen testimonio:

1. Lo que yo era antes de ser cristiano.
2. Cómo llegué a ser cristiano.
3. Qué significa Cristo para mi vida.

A. UN HINCAPIE POSITIVO

Uno de los errores comunes que se cometen cuando uno da el testimonio de Cristo consiste en destacar el primer punto y desprestigiar el último. Pero nuestro método debe ser el opuesto. No le hacemos ningún bien a las personas cuando les narramos un tedioso relato de nuestra propia vida. La gente no tiene ninguna clase de interés en la escuela a la cual uno asistió, ni en el sitio donde viven los padres de uno, ni en aquella oportunidad de la mudanza. Tenemos que hacer lo mismo que Cristo le dijo al endemoniado que había sanado: **“Ve . . . y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo”**. Es decir, debía hacer hincapié en los beneficios positivos.

Muchas veces hemos oído testimonios como éste: "Cuando yo llegué a ser cristiano perdí todos mis amigos. Nadie quiso volverme a tratar. Perdí mi trabajo. Como ustedes saben, todos los que practican las cosas del mundo lo desprecian a uno cuando se aparta de esas cosas". Aunque, junto con esos desastres, él menciona una media docena de cosas positivas que conmuevan a la gente, un testimonio de esa naturaleza equivale a un largo y agotador discurso sobre las razones por las cuales no se debe aceptar a Cristo. Supongamos que hay un hombre que tiene agudos dolores de muerte. Junto a él tiene una caja de los mejores cigarrillos. Otro se le acerca y lo ve en esa condición tan lamentable. Entonces el que sufre el dolor le dice: "Fúmate mi caja de cigarrillos. Con eso se te desarrollará el cáncer con mayor rapidez". Eso no convence al otro para fumarse los cigarrillos del que agoniza. ¡De ninguna manera! Pero hay muchos cristianos evangélicos que quieren que su testimonio, que es tan negativo como el del hombre que muere por el cáncer que le produjo el cigarrillo, sea tan efectivo que las personas que lo oyen se conviertan a Cristo. **Hay que hacer hincapié en los beneficios positivos de ser cristiano.**

Consideremos ahora las partes que debe tener un testimonio y cómo pudieran ser provechosas para los que lo oyen. El testimonio de un cristiano puede tener cualquiera de los siguientes dos efectos: o anima al oyente a cerrar los oídos, como cuando uno apaga el radio, o lo anima a que escuche con toda atención lo que se le está diciendo. Hay que recordar que, mientras el evangelizador está dando su testimonio personal, está tratando de establecer amistad con la persona que quie-

re evangelizar.

Cuando el evangelizador le habla a la persona que está evangelizando con respecto a algo de su vida secular o de su tradición religiosa, logra saber algo con respecto a ella: si se justifica, a sí misma, si es libertina, si es agnóstica, indiferente, etc. Por tanto, cuando se le va a hablar con respecto a la vida pasada del que evangeliza, éste tiene que **escoger algunas declaraciones verdaderas que permitan que el entrevistado pueda verse reflejado en esos hechos.** Si el evangelizador descubre, por ejemplo, que la persona que está evangelizando se justifica a sí misma por el hecho de estar practicando la religión de sus padres, sería un gran error decirle que los padres de uno no se preocuparon en lo relativo a la religión y que la mala vida que ellos tuvieron fue la que produjo la desgracia en la vida de uno, para luego agregar: "Yo he cometido desfalcos y le he sido infiel a mi esposa. Pero después me encontré con Cristo. Y El me salvo". Si el evangelizador da esta clase de testimonio, el evangelizado podría pensar: "Bueno, eso era realmente lo que él necesitaba, pero yo no soy así". Y luego comenzará a abrir bien el ojo y estar alerta, no sea que el tal evangelizador no se vaya de su casa sin antes cometer un robo.

Es mucho mejor decirle al que estamos evangelizando algo como lo que sigue: "Yo nunca comprendí cuál era la razón por la cual me encontraba yo en este mundo, hasta que un día sucedió esto y esto. Claro que yo sa-

Lo que yo era antes de ser cristiano.

Identificación con la persona que se evangeliza.

bía que existía el cielo, pero nunca pensé que podía llegar allí". No se le hace ningún bien a una persona que se cree correcta en todas sus actuaciones, cuando se le dice cuán criminal era el que lo está evangelizando. Es mejor hablar de aquellos aspectos de la vida que tienen similitud con los aspectos de la vida del evangelizado. De esa manera se le hace saber que el evangelizador también era como ahora es el evangelizado. De este modo, cuando después le diga que encontró algo sumamente importante que le faltaba en la vida, la persona que recibe el mensaje piensa que a ella también le hace falta eso.

Cómo llegar a ser cristiano.

No se deben dar las respuestas de preguntas que luego han de hacerse.

Cuando se presenta el mensaje del Evangelio, es conveniente que queden ciertos elementos de misterio. Uno tiene que presentar el asunto de tal modo que el que recibe el mensaje se encuentra frente a frente con un problema: el problema de su pecado; que se identifique con él. Cuando el evangelizado comprende y siente el problema, el suspenso aumenta, y el problema lo intriga. Es entonces cuando el evangelizador debe resolverle el problema introduciendo a Cristo en su mensaje del Evangelio. Sin embargo, **no se deben dar las respuestas de preguntas que luego se le han de hacer a la persona.**

Supongamos que Enrique y Juan van a evangelizar a don Pedro Hernández. Para poder determinar en qué se basa don Pedro en caso de creer que tiene la salvación, Enrique le dice a Juan que dé su testimonio personal. Juan dice: "Pues bien, un día se acer-

có a mí un anunciador del Evangelio, que era muy amigo mío, y me preguntó cómo creía yo que podía llegar al cielo. Yo no sabía que era necesario confiar sólo en Cristo para poder llegar allí. Así que le dije que yo pensaba que era lo suficientemente bueno para eso, puesto que tenía la costumbre de ir a la iglesia los domingos, les ayudaba a los necesitados especialmente en tiempo de Navidad y nunca le hacía intencionalmente el mal a nadie. Pero mi amigo me dijo que yo nunca podría llegar al cielo de ese modo, por cuanto yo era pecador y necesitaba que la sangre de Cristo me limpiara de todo pecado. Así que resolví dejar de confiar en lo que yo estaba haciendo, y comencé a confiar en la obra que Cristo realizó por mí".

Entonces Enrique se dirige al señor Pedro Hernández, y le pregunta: "¿Y usted, don Pedro, en qué basa su esperanza de vida eterna?" Con toda seguridad, el hombre responde: "Yo confío en la sangre de Cristo". Tal vez el señor Hernández no tenga ni la menor idea con respecto al valor de la sangre de Cristo, ni entienda lo que significa confiar en Cristo como Salvador personal. **Sólo está tratando de dar la misma respuesta que dio Juan en su testimonio.**

Si se da el testimonio personal de fe en Cristo en la parte introductoria de la presentación del Evangelio (véase el bosquejo) se debe decir en términos generales cómo llegó el evangelizador a ser cristiano. Sin embargo, si sólo hay tiempo para presentar el testimo-

nio, es indispensable que se aclare especialmente cómo pasó la persona que da el testimonio de muerte a vida.

B. MOTIVOS PARA HACERSE UNO CRISTIANO

Lo que Cristo significa para mi vida.

En el momento en que uno tiene que manifestar lo que significa Cristo para la vida personal, no puede generalizar, pues de lo contrario pierde la atención de los oyentes. Para que el testimonio sea efectivo en esta parte, tiene que ser específico. Si uno dice: "Esto es maravilloso". Bueno, ¿qué significa exactamente maravilloso? Y si dice: "Yo tengo paz"; ¿qué significa tener paz? ¿Qué es lo que realmente queremos decir con nuestras expresiones? **Es indispensable ser uno específico; que el testimonio sea concreto.**

Necesidad de ser uno específico.

"Es maravilloso saber que esta noche me acuesto tranquilo, y si mañana no despierto en mi cama, entonces despierto en la presencia de Dios".

O tal vez sea de este otro modo:

"Tengo un hijo que está en el ejército; sin embargo, aunque él está permanentemente en peligros, siento una profunda paz en mi corazón por cuanto sé que él tiene vida eterna. Si él tuviera que morir en cualquier acción, en el cielo tiene un hogar preparado que lo está esperando. Algún día tiene que llegar allá".

La gente recuerda las cosas específicas y olvida las generalidades. ¿Cuáles son algunas cosas específicas que Cristo hace para nosotros? Debemos compartirlas con la persona que estamos evangelizando.

1. **Cristo nos ofrece la comunión cristiana y amigos cristianos?** ¿Por qué razón los que no son cristianos evangélicos sienten el deseo de asistir a la iglesia? ¿Qué es lo que buscan? ¿En qué concepto tienen la iglesia? La única respuesta es que ellos mantienen esas relaciones por causa de la **amistad**. La amistad significa mucho para las personas que se sienten solas. Esa es una de las necesidades básicas del humano. Cuando ellos comprenden que Cristo les ofrece comunión, entonces piensan que su mensaje es significativo.

Lo que Cristo significa para la vida cristiana.

2. **Jesucristo nos llena de un amor verdadero.** Hay muchos hogares lujosos que carecen del ingrediente esencial del amor. Luchas y guerras se libran dentro de las cuatro pare-

Comprensión

des principales del hogar por falta de comprensión. La gente desea que la comprendan. Un buen testimonio sobre el amor que Cristo trajo a la vida del hogar puede despertar a la persona que se está evangelizando, pues esa puede ser una necesidad que ha querido satisfacer durante un largo tiempo.

Perdón

3. El nos perdona y nos libra del sentimiento de culpa. Uno de los principales problemas con que tiene que enfrentarse la gente es el sentimiento de culpa. El llamado **complejo de culpa** mantiene llenos los hospitales psiquiátricos por cuanto trastorna la personalidad y causa ansiedad y depresión. Es decir, causa estragos en el corazón humano. La alegoría de Juan Bunyan es el más maravilloso cuadro de la liberación de la culpa. Cuando los cristianos nos arrodillamos al pie de la cruz, la carga de culpabilidad rodó de nuestros hombros y fue a parar en la tumba vacía, para no volver a salir de allí. Se nos cae la carga de la culpa cuando llegamos al Calvario.

Amigo en medio de las luchas.

4. Cristo es un Amigo en el cual podemos buscar apoyo muchas veces. El le imparte fortaleza al desanimado y abatido. Se acusa a Cristo de ser una "Muleta". ¿Qué respuesta daremos? "Magnífico, yo soy un lisiado, necesito esa bendita Muleta".

Adopción

5. Cristo nos adopta en la familia de Dios. El coloca al que se siente solitario en una fa-

milia. Dios llega a ser nuestro Padre, y todos los que entramos en la familia de Dios somos hermanos. Con frecuencia le podemos decir a la persona que acaba de aceptar a Cristo como su Salvador personal: "Bienvenido a la familia de Dios. Acabo de descubrir un gran hecho. Usted y yo somos familiares. Realmente somos hermanos, miembros de la gran familia de Dios aquí en la tierra".

Nuevas perspectivas

6. Cristo nos da una nueva perspectiva de la vida. Una de las preguntas más importantes que se le pueda hacer a una persona es ésta: "¿Cuál es el objetivo de su vida?" La mayoría de las personas no tienen ni la menor idea sobre el objetivo de su vida. Cuando uno llega a ser cristiano esta situación se cambia por completo. Recibimos una claridad y una perspectiva sobre la vida que es completamente desconocida para los que no reciben a Cristo.

Libertad del temor.

7. Cristo libra de los temores de la vida y de la muerte. Muchos sienten temor. Hay algunos que dicen que no le temen al infierno. Pero sí sienten temor de andar en la oscuridad aunque sea por poco tiempo.

C. NECESIDAD DE ESCRIBIR EL TESTIMONIO CON ANTICIPACION

A la luz de la discusión precedente, es provechoso que el evangelizador escriba su testimonio. Cuando uno escribe su testimonio debe tener en mente lo siguiente:

Evitar expresiones sin significado.

1. **Evitar expresiones que no tienen significado para la persona que no ha recibido a Cristo.** Hay muchas expresiones que han sido creadas por los cristianos evangélicos, ya sea por tradición propia o porque las han heredado de los hermanos extranjeros que vinieron primero con el mensaje del Evangelio. "Inconverso" es una de esas expresiones. La palabra ni siquiera figura en el Diccionario de Academia Real Española. Allí está "converso", palabra que se les aplica a judíos y moros convertidos a la Iglesia Católica. De modo que "inconverso", si nos atrevemos a inventar la palabra, sería el judío o el moro que no se ha convertido a la Iglesia Católica. **Las personas que no han aceptado a Cristo como Salvador** no entienden esa palabra. Otra expresión propia de los evangélicos que no significa nada para el que no ha recibido la salvación en Cristo es: "recibir muchas bendiciones". ¿Y qué es eso? ¿Qué es una bendición? ¿Una señal de la cruz que hacen los padres en el aire como para echársela a los hijos cuando piden la bendición? La palabra "evangelismo" significa el carácter evangélico, pero para el que no ha llegado a estar en relación verdadera con Cristo es un "ismo" como cualquier otro. "Confiar en Cristo para la

salvación" es una expresión que viene de los misioneros de habla inglesa. Tampoco tiene significado para la persona que no ha recibido a Jesucristo como su Salvador personal. La expresión equivalente en verdadero castellano sencillo sería: "recibir a Jesucristo como Salvador personal".

2. **Hay que tratar de evitar que la conversación en que se trata de comunicar el mensaje del Evangelio se convierta en una conferencia que se refiera a cosas externas y deje a un lado las cuestiones espirituales.**

Evitar las conferencias.

3. **También hay que evitar aquellas generalidades que no tienen ningún significado.**

Evitar generalidades.

4. **Al escribir el testimonio, debe evitarse la introducción de preguntas que posteriormente se le han de plantear al entrevistado.** Ya se trató sobre esto. Es necesario mantener algo de misterio.

No contestar preguntas que han de hacerse.

5. **Hay que hacer todo lo posible para que el testimonio no manifieste una actitud frívola hacia el Evangelio.**

Evitar la frivolidad.

Tener sentido del humor.	6. Algunas veces, cuando la situación llega a ponerse tensa, conviene manifestar un buen sentido del humor . Cualquier cosa que se diga con humor puede mejorar las tensiones.
Identificación	7. Es necesario que el evangelizador se identifique con el evangelizado.
Uso de citas	8. Se pueden usar citas ya sea directa o indirectamente, para despertar el interés.
Hablar en forma figurada, pero sencilla.	9. La expresión por medio de figuras sencillas resulta muchas veces más clara, pues permite que la persona se traslade a la situación y la capte mejor. "Yo estaba en la sala. Alguien prendió el radio. Comenzó a oírse la voz de alguien que anunciaba el mensaje del Evangelio. Me hubiera gustado apagarlo, pero estaba retirado de mí y no quise molestarte parándome de mi asiento para ir a apagarlo. Al fin me puse de pie, y cuando llegué donde estaba el radio, ya había terminado el mensaje, y yo lo había oído todo". Si la persona no está oyendo con atención, por lo menos está percibiendo los hechos con la imaginación.
Necesidad de afilar la herramienta.	Cuando uno ha terminado de escribir su

testimonio, puede corregirlo, afilarlo, asentarlo y perfeccionarlo. Así cumple la amonestación del apóstol Pedro: "... sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros". Es necesario repasarlo todo, quitarle las expresiones bruscas, eliminarle las expresiones afectadas o gastadas y darle vida y energía. Luego, hay que rogarle a Dios que lo use para la salvación de algunas personas. Y hay que practicarlo mucho, de tal modo que el evangelizador pueda decir efectivamente en tres minutos lo que era antes de recibir a Cristo, cómo llegó a ser cristiano, y qué significa Cristo para su vida.

COMO HACERLE FRENTE A LAS OBJECIONES

Cuando se presenta el mensaje del Evangelio, el enemigo de las almas tiene a sus agentes trabajando para impedir que se logre tal propósito. Surgen dudas y temores en el corazón del que evangeliza, y objeciones por parte del evangelizado. Ya discutimos la manera de hacerles frente a nuestros temores. En este capítulo discutiremos cómo hacerles frente a las objeciones. Nuestra tendencia natural es la de hacerles frente con argumentos valerosos y destruirlas. Debemos vencer esta tendencia en favor del bienestar eterno de la persona que queremos evangelizar. Negativamente podemos decir: **No discuta nunca.**

A menudo se dice que sólo hay una manera de ganar cualquier discusión: evitándola. Y la mejor manera de evitarla consiste en estar prevenido el que evangeliza. Antes que el evangelizado presente la objeción, el evangelizador debe ser capaz de hacer que el evangelizado esté de acuerdo con las Escrituras. Cualquier persona capacitada puede ganar fácilmente una discusión. Pero entonces se levanta la hostilidad por parte del que perdió la discusión, y así se hace imposible llevarlo a la decisión de aceptar el mensaje que le estamos presentando.

Evitar la
discusión.

A. COMO EVITAR LAS DISCUSIONES

Ponerse de acuerdo con el adversario.

Por el lado positivo se le puede hacer frente a cualquiera objeción diciendo: "Me alegro que usted piensa de esa manera". Realmente, el evangelizador debe alegrarse de que el evangelizado sienta la suficiente libertad para manifestarle sus sentimientos internos. Claro que a medida que avanza el diálogo, se van aclarando las cosas, y es entonces cuando se descubre qué es lo que está obrando para que la persona tenga esa idea presuntuosa con respecto a la seguridad de lo que dijo. También debe alegrarse el que evangeliza por el hecho de que la persona que le hace una objeción tiene su pensamiento puesto en el mensaje que se le está dando.

Por supuesto, el que evangeliza tiene que ingeniar el modo de responder "con mansedumbre y reverencia" a lo esencial de la objeción. Si la persona hace una pregunta que el evangelizador sabe que la va a contestar posteriormente en su testimonio, entonces puede decirle: "Me agrada mucho su pregunta. Me entusiasma el hecho de que usted manifiesta interés en lo que le estoy diciendo. Le ruego que me dispense un momento, que ya se la contesto. En el momento en que se la conteste va a entender mejor la respuesta".

El bosquejo es un siervo: no el señor.

El evangelizador no debe esclavizarse del

bosquejo. Tiene que pensar muy bien, y cuando lo considere conveniente, puede salirse del bosquejo o del testimonio que ha escrito. A menudo, lo que parecía que no serviría bien cuando se estaba escribiendo el testimonio resulta muy apropiado en la vida real.

Y más a menudo aún el candidato que hemos escogido para evangelizarlo probablemente presente cuestiones sobre las cuales no teníamos planes de hablar. Es posible que mientras el evangelizador esté manifestándole lo que significa el Evangelio, el evangelizado diga: "Bueno, ¿y por qué hay tantas clases de personas que anuncian el Evangelio? Unos son "Testigos de Jehová", otros son bautistas, o pentecostales o sencillamente evangélicos. ¿Por qué no los colocan a todos en un mismo paquete? "

En primer lugar, el evangelizador no debe preocuparse demasiado por estas preguntas extemporáneas. Ni la discusión sobre la historia de la iglesia, ni la explicación sobre el origen de las denominaciones protestantes, ni un discurso sobre el moderno movimiento ecuménico tendrían alguna clase de valor en ese momento. Si el entrevistado hace esta clase de preguntas, eso indica que ha perdido el interés en lo que se le está diciendo. El que evangeliza tiene que dar dos pasos: primero, debe volver al camino, y luego, recapitular lo dicho de tal modo que el entrevistado vuelva a adquirir el hilo del pensamiento. Pudiera, por ejemplo, proceder de la siguiente manera:

No preocuparse.

“Me satisface que usted haga esa pregunta, pues así puedo comprender que hay algo que pudiera impedir que usted comprenda lo que realmente significa la fe salvadora. Por ahora no me gustaría que usted pierda el hilo de lo que estamos diciendo con respecto a la llave que abre la puerta del cielo. Ya dijimos que ni el conocimiento, ni el asentimiento, ni la fe temporal pueden abrir esa puerta. Es indispensable confiar que el Cristo vivo intervenga a favor nuestro. Y no importa a cuál grupo de los que anuncian el Evangelio pertenezca uno, lo importante es que uno tenga la verdadera fe salvadora.

De esta manera se logra apartar la conversación de cosas extrañas y refrescar la mente sobre lo que se estaba hablando antes de presentarse la perturbación.

Otra manera de hacerle frente a esta clase de preguntas consiste en dar una respuesta breve, y luego volver a la presentación del Evangelio en el mismo punto en que hubo necesidad de salir. “Como usted sabe, por el hecho de ser humanos tenemos diferencias de opiniones. No obstante es importante saber que le puedo citar personas de algunas de esas organizaciones a las cuales no pertenezco y cuyo testimonio personal apoya la presentación del Evangelio que yo le estoy haciendo. El testimonio de la principal corriente cristiana que ya lleva dos mil años de existencia, aunque se divida en varias denominaciones, es precisamente el que le estoy resumiendo en la presentación que le estoy haciendo del

Evangelio. Las divisiones han surgido por motivos de organización o de ciertas prácticas de culto. Claro que en otra oportunidad le puedo explicar con mucho gusto algo sobre algunas organizaciones que realmente no son cristianas, aunque aparentemente parezcan todas iguales. Pero no debemos permitir que el hecho de que haya varios grupos que tratan de anunciar un mensaje personal nos impida a nosotros descubrir cuál es la llave que nos abre la puerta del cielo. Muchas de esas personas han pasado muchos años con el pensamiento de que tienen la llave para entrar al cielo, pero sólo cuando entienden el verdadero mensaje del Evangelio logran tener la seguridad de llegar allí”.

B. RESPUESTAS PARA ALGUNAS OBJECIONES COMUNES

Otro de los términos que las personas que queremos evangelizar no entienden bien es la palabra **paganos**. Cuando al evangelizador se le sale esa palabra en la sala de una casa que está visitando con el objeto de llevar el mensaje del Evangelio, el visitado se siente intranquilo, pues piensa que paganos son los de la India o los de las tribus del Africa. No es necesario decir, por supuesto, que esa táctica del que no ha aceptado a Cristo como Salvador no debe desviar al evangelizador. La mujer samaritana también trató de cambiarle el tema al Señor Jesús, cuando El se encontraba ya muy cerca de la necesidad espiritual de ella. El la hizo volver al tema, diciéndole: “Ni en este monte ni en Jerusalén . . . Dios es Espíritu”.

Como si le hubiera dicho: "Lo más importante es lo que estamos tratando, lo demás es secundario.

Si se presenta, pues, el problema con la palabra "pagano" o con cualquiera otra palabra, el evangelizador debe hacerle saber al evangelizado que la preocupación primordial que tiene es la de que los dos estén seguros de que tienen la vida eterna. "Me agrada mucho que usted haga esa pregunta, Roberto; creo que es bueno comprender el significado de esta palabra. La verdad es que lo importante de todo esto no está en si somos paganos o no lo somos, sino que estemos seguros de que tenemos la vida eterna. Ese es el motivo que me trajo a hablar con usted, Roberto. Yo quiero que usted esté seguro de que tiene vida eterna como yo la tengo. Continuemos pues nuestra conversación sobre lo que Dios ha dicho con respecto a usted y a su bienestar espiritual y eterno. Es posible que en otra oportunidad hablemos sobre lo que Dios dice con respecto a los paganos que nunca han oído el Evangelio".

C. MANERA DE PREVENIR LAS OBJECIONES

¿Cuáles son algunas de las objeciones más comunes? ¿En qué forma podemos tratarlas?

A menudo, el evangelizador se encuentra en el momento de explicar el significado de la fe verdadera, y el entrevistado dice algo así como esto: "Yo creo lo mismo". O, "Eso fue lo que le quise decir cuando usted me hizo la pregunta". Obviamente, el evangelizador no puede agarrar a la persona por el cuello y decirle: "Usted es un mentiroso". Pero se presenta tan a menudo este tipo de problema, que conviene estar preparados para dar alguna respuesta: "Supongamos que usted muere esta noche, y tiene que presentarse ante Dios, y El le dice: **¿Por qué cree usted que debo permitirle la entrada al cielo? ¿Qué contestaría usted?**" No basta lograr una respuesta. Es necesario entender la respuesta y hacerle entender al evangelizado que el evangelizador la comprende bien. Cuando la persona da la respuesta, no hay nada malo en decirle: "Vamos a ver si le estoy entendiendo bien lo que dice. Usted acaba de decir: (luego parafrasea lo que dijo la persona)". Ella tiene el privilegio de decir si el evangelizador la entendió bien o no.

Las objeciones más comunes

Cuando la persona, después de haber dicho que confía en sus buenas obras, al hacerle la segunda pregunta dice que confía en Cristo, el evangelizador tiene que proseguir haciéndole ver la diferencia que hay entre confiar en las buenas obras humanas y confiar en Cristo. Mediante la gracia de Dios, la persona evangelizada puede llegar al punto en que sólo confía en Cristo.

Hacer hincapié en la diferencia.

Otra objeción frecuente es la que se relacio-

na con la santidad y la justicia de Dios. “Dios es muy bueno; El no puede condenar a nadie”. Tenemos que reconocer que la enseñanza directa de que Dios es justo y, por tanto, “no tendrá por inocente al culpable”, se ha hecho muy impopular aun en los llamados círculos cristianos. Para poderle hacer frente a ésta o a cualquiera otra negación de la verdad bíblica es indispensable apelar a la autoridad. No vale la pena decirle a la persona: “Creo que usted se equivoca”. Dando por aceptado que la persona tiene una inteligencia racional, lo que ella piense puede ser tan válido como lo que piense el que evangeliza.

Racionalismo

Se puede proceder más o menos de la siguiente manera: “¿Cómo podemos conocer a Dios? Bueno, hay dos maneras. La una es la que usted está empleando. Sencillamente, pensando en Dios podemos llegar a algunas conclusiones con respecto a El. De modo que uno puede decir: **Yo creo que Dios es amoroso, por tanto, no enviará a nadie al infierno.** O también puede decir: **Yo creo que Dios es un demonio, por tanto, enviará a todos al infierno.** Otro puede dedicarse a pensar en Dios y llegar a la conclusión: **Yo creo que Dios es la suma total de la experiencia humana.** Todas estas maneras de pensar serían razonamientos que no se basan en datos ni en un esfuerzo de saber algo con respecto a Dios. Son sencillamente enfoques del intelecto que constituyen el racionalismo.

“De una manera similar pudiéramos razonar sobre el color de los ojos de los habitantes

de Marte. Usted cree que tienen ojos rojos. Yo concluyo que sus ojos son en forma de lunar. Las dos opiniones tienen igual valor, pues no basamos nuestras conclusiones en datos. Sin embargo, si alguien va a Marte, y regresa, y nos dice que la gente de allí tiene ojos listados de rojo, blanco y azul, entonces hay buenas razones para depositar nuestra confianza en la persona que ha estado allí. Su conclusión sí se basa en la observación directa de los hechos.

“Pero hay otra manera en que podemos conocer a Dios. Cristo ha venido de donde El estaba a donde estamos nosotros y ha descendido en darnos el conocimiento de Sí mismo, su propósito y su voluntad para nosotros. A este método de conocer se le da el nombre de “revelación”. Por razones que no tenemos que discutir ahora, la Iglesia Cristiana ha sostenido que Dios se reveló por medio de las Escrituras y especialmente por medio de su Hijo. De manera que la cuestión que tenemos delante no es qué piensa usted o qué pienso yo, sino qué dice Dios en la Biblia y por medio de Jesucristo su Hijo”.

Revelación

A veces, cuando el evangelizador comienza a presentar el Evangelio, el evangelizado dice: “Yo no creo en la Biblia; a mí tiene que convencerme de otro modo, sin necesidad de acudir a las Escrituras”. Con esta objeción se desvanecen muchas veces las esperanzas de muchos evangelizadores, sean laicos o pastores. Pero no debe ser así. Esa objeción puede convertirse en una tabla de la cual se

“Yo no creo en la Biblia”.

puede saltar al mismo Evangelio. Cuando el apóstol Pablo predicó en las ciudades de Grecia, citó las Escrituras, aunque sus oyentes no creían en ellas. El no trató de convencer a sus oyentes sobre la veracidad y la autoridad de las Escrituras. Más bien, él las proclamó, y el Espíritu Santo hizo la obra utilizando esa proclamación para que algunos creyeran en Cristo, los cuales llegaron a creer que la Biblia es verdadera. **Cuando damos el testimonio, nuestra función esencial es proclamar un mensaje, no defenderlo.**

Técnica del judo

Realmente, ésta no es una objeción difícil. Cuando surge en el comienzo de la presentación del Evangelio, conviene no acudir a la técnica del boxeo, en la cual el que recibe el golpe contraataca para tratar de vencer al otro de inmediato. Es preferible usar la técnica del judo en la cual se utiliza la misma fuerza del oponente para derribarlo.

La persona que emplea esta clase de objeción, generalmente tiene alguna cultura y sabe algo de la Biblia y sobre las críticas que se le hacen. Además tiene cierto orgullo intelectual: "Antes yo creía todos los cuentos que me narraban en el kindergarten, pero ahora ya soy una persona culta y estoy por encima de esas cosas". Este orgullo intelectual es el que puede emplearse para convertir la objeción en una buena oportunidad para presentar el Evangelio, de una manera como la que sigue:

"¿Usted no cree en la Biblia, señor Gutiérrez? Eso es interesante y ciertamente usted tiene el derecho de no creer en ella. Yo sería capaz de pelear para conservarle a usted el derecho a disentir. Sin embargo, si la Biblia es verdadera, obviamente, usted tiene que aceptar las consecuencias. Me gustaría hacerle una pregunta. El mensaje principal de la Biblia, que incuestionablemente ha dado motivo para que se produzca las obras literarias más importantes de la historia humana, se relaciona con la cuestión de cómo puede una persona adquirir vida eterna. ¿Tiene usted entendido que ése es el tema fundamental de la Biblia? A lo mejor el señor Gutiérrez responde que él no cree en la vida eterna, a lo cual el evangelizador debe replicar: No le pregunto si usted **cree** en la vida eterna, sino si usted **comprende** que eso es lo que la Biblia enseña. Sería una falla intelectual el rechazar el libro más importante del mundo, sin siquiera comprender el mensaje principal que nos ofrece. ¿No es verdad? Por eso le hago la pregunta: ¿Entiende usted, señor Gutiérrez el mensaje principal de la Biblia, que es el que explica cómo puede la persona obtener la vida eterna? ¿Hasta dónde comprende usted ese tema bíblico?" En la mayoría de los casos, la persona dirá que, bueno, sabe que la Biblia enseña que tiene que guardar los Diez Mandamientos, y que hay que hacer buenas obras, y que hay que pertenecer a alguna iglesia, etc. Es entonces cuando el evangelizador puede responder: "Precisamente ese era el temor que yo tenía, señor Gutiérrez. Usted rechaza la Biblia sin entender su mensaje fundamental, pues su respuesta no sólo es incorrecta sino que está diametralmente opuesta a lo que la Biblia enseña. Ahora bien, no me diga que el enfoque más intelectual consiste en rechazar el mensaje que le presento. ¿No le parece que sería más racional que usted me oiga el mensaje que quiero comunicarle, para que

luego pueda hacer una decisión inteligente de rechazarlo o aceptarlo? ”

En este momento, las tablas se han volteado por completo. En vez de considerarse superior a las Escrituras y de no querer ni siquiera oír el mensaje que se le quiere presentar, descubre que es ignorante del mensaje básico de la Biblia, y tendrá que hacer la decisión de oír el mensaje que se le quiere presentar, procedente de las mismas Escrituras, pues de lo contrario no sólo quedará como ignorante de algunas verdades fundamentales, sino también como necio intelectual. Realmente su orgullo intelectual no puede permitirle de ninguna manera el tapar sus oídos al mensaje que se le presenta; así que, después de este enfrentamiento, estará dispuesto a oír.

Método
apologético

Cuando esta objeción racionalista se presenta en la parte final de la conversación, la contestación tiene que ser diferente. Es entonces cuando el método apologético de presentar las evidencias clásicas del cristianismo surte mejor efecto. Por ejemplo, el evangelizador puede leer algo de un folleto que trata sobre profecía. Luego le pregunta al racionalista: “¿A qué se refiere lo que he leído?” No hay sino una respuesta: “A la muerte de Cristo”.

Entonces el evangelizador le declara que

todo eso fue escrito centenares o miles de años antes de nacer Cristo, en las profecías del Antiguo Testamento. Eso será suficiente motivo para que el racionalista se sienta turbado, y ahí está la oportunidad de introducir el mensaje de vida eterna.

Cuando el evangelizado manifiesta que no cree en la justicia de Dios, ni en el infierno, se puede proceder a indicar que los profetas Isaías (57:21), y Ezequiel (33:11); los apóstoles Pedro (2 Pedro 2:4, 6, 9), Pablo (Romanos 2:4,5), y el mismo Señor Jesús (Marcos 16:16; Lucas 13:3; Juan 3:18,36) enseñaron con toda certidumbre que Dios ha de castigar el pecado.

Cuando haya que contestar el argumento que niega la existencia del infierno, puede ser útil proceder más o menos así: “Usted sabe que es un hecho psicológico que queremos negar apasionadamente aquello de lo cual tememos más desesperadamente. No me parecería extraño si la razón por la cual usted dice que no hay infierno es porque en lo profundo de su alma tiene el temor de que, si existe ese lugar, usted iría a parar allá”. Con mucha frecuencia la persona responde: “Tal vez usted tenga razón”.

Negación de la
existencia del
infierno.

El evangelizador debe inmediatamente tomar la iniciativa y decirle al evangelizado:

“No es mi deseo que usted crea en el infierno para que tenga una vida llena de terror. Hay una manera precisa de saber que uno no va al infierno. Ese es precisamente el mensaje del Evangelio. Yo creo que existe el infierno, pero sé que no voy a ese lugar porque confío en las promesas de Dios”. Esta manera de hablar es más honesta y correcta que decir: “Sé que no voy al infierno, pues no creo que exista tal lugar”.

Universalismo

De vez en cuando se encuentra uno con algún universalista que le dice: “No hombre, todo el mundo se salva”. Realmente, esta objeción es la misma del racionalista. Sólo que tiene un hincapié diferente. Hay una porción de las Escrituras que es muy útil para presentársela al universalista: “Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles . . . E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:41,46).

Esta otra porción es también buena: “. . . vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28,29).

oyen el mensaje del Evangelio y se convencen de su veracidad, pero no se manifiestan dispuestas a aceptar a Cristo en ese momento. Por supuesto, tal actitud la asume el evangelizado por el hecho de que piensa que puede tener otra oportunidad para hacer la decisión. Puede suceder que la tenga; pero también puede suceder que no la tenga. El evangelizador tiene la responsabilidad de hacer hincapié en la urgencia de hacer esa decisión. Debe tratar de persuadir al evangelizado. Jesús le advirtió a un necio que decía: “Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate”, lo siguiente: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?” (Lucas 12:19,20). Pablo está de acuerdo con apremiar para que se reciba la salvación: “En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6:2).

No importa en qué forma tome la objeción, hay que reconocer que es un ardid de Satanás para impedir que se proclame el Evangelio. Hay que reconocer también que no se busca al que se va a evangelizar para derrotarlo en un debate. Al prevenir las objeciones y tratar las que surjan con mucho tino espiritual, se puede tener éxito en la presentación del mensaje del Evangelio de tal modo que la persona pueda llegar a hacer la decisión de aceptar a Cristo.

Hacer hincapié en la urgencia.

Con mucha frecuencia hay personas que

Los que han trabajado en la evangelización saben que existen muchas ilustraciones que pueden emplearse con el objeto de hacer más efectiva la presentación del Evangelio.

Pensemos en una orquesta que está presentando un concierto. Todos los instrumentos están tocando armónicamente. De repente, uno de ellos suena discordante. El director no tiene que eliminar la orquesta; pero sí está en la obligación de eliminar al músico que está tocando mal. En relación con la justicia de Dios, nuestro instrumento suena discordante. El es justo; nosotros, injustos. El es perfecto; nosotros, imperfectos. Dios es inmaculado; nosotros, pecadores. Así como es necesario que el director de la orquesta eche al músico que toca mal para que haya armonía, así también es necesario, para que Dios continúe siendo perfecto y se mantenga en armonía consigo mismo, echar al pecador de su presencia. Dios no puede convivir con el pecado. El no quiere ninguna relación con nada que no sea perfecto como El. Y El es absolutamente perfecto, santo y justo.

La santidad de
Dios

**Rehabilitación del
pecador**

Después de la ilustración anterior, si el evangelizado está realmente oyendo, se sentirá sumamente desesperado, en caso de que comprenda realmente su condición pecaminosa. Cuando esto ocurre se puede emplear una ilustración que le haga comprender cuán grande es la obra de Dios para hacer que el pecador pueda equiparse con El. Por ejemplo, se puede emplear el caso de la moneda que cayó en el fango. Por el lodo han pasado animales y vehículos y han acabado la moneda realmente. Nadie podía rescatarla de allí. Fue necesario que se hiciera algo extraordinario para que reapareciera lo que antes era moneda. Pero entonces no servía absolutamente para nada. Había dos maneras para volverle su forma prístina: limpiarla con líquidos, y ácidos y estopa y martillarla para tratar de enderezarla; o fundirla por completo, echarle en el mismo molde en que fue hecha y así hacerla de nuevo. Afortunadamente, el que se la encontró fue el mismo que la había hecho y, en el mismo molde, la hizo de nuevo, y quedó brillante y original. Esa es la condición del pecador. En el lodo del pecado todo le ha pasado por encima. Está oxidado, corroído, arruinado. Se hizo necesario que el mismo Dios que lo hizo bajara del cielo y lo hallara en el fango. El método que El escogió para devolverle al pecador la imagen de Dios, fue el de vaciarlo otra vez en el molde. Lo derretió, le sacó toda la escoria, y lo hizo nueva criatura en Cristo Jesús. Después de tan maravillosa obra de Dios, el pecador perdonado llega a estar "en lugares celestiales con Cristo".

**Imposibilidad del
hombre para
salvarse.**

El evangelizador y uno de sus compañeros se levantan de sus sillas. El que está haciendo la presentación del Evangelio las coloca en

medio, y dice que cada una de ellas representa una montaña. La una montaña es el mundo; la otra, la vida eterna. Entonces explica que todos los seres humanos nacidos y por nacer están en la montaña de este mundo. Para poder llegar a la vida eterna tienen que dar un gran salto. Hay que declarar que la distancia entre las dos montañas es de diez metros. ¿Cuál es el salto más largo que haya dado cualquier persona? ¡Sólo llega a nueve metros y medio! Entonces, ¿cuántos pueden dar el salto para poder llegar a la vida eterna? Ni uno solo. Es verdad que algunos podrán saltar más que otros, pero lo cierto es que ninguno llega a la vida eterna por medio de sus propios esfuerzos. Esto es real en el caso de la relación entre Dios y el hombre. La distancia que hay entre Dios y el hombre es la misma que hay entre el Creador y la criatura, entre la perfección y la imperfección. Buscamos la manera de saltar lo más que podamos. Vamos a iglesia, hacemos buenas obras, no le hacemos mal a nadie. Pero no podemos llegar por nuestra cuenta a la vida eterna. Alguien tiene que trasladarnos allí gratuitamente, de lo contrario no podremos llegar. Esa es la obra de Cristo. Ese es el mensaje del Evangelio.

La siguiente es otra buena ilustración para aclarar la incapacidad del hombre para salvarse. En el solar tenemos varios limoneros. Según su naturaleza sólo producen limones. Pero queremos que produzcan naranjas dulces. Para el efecto, les quitamos todos los limones y colgamos en sus ramas naranjas dulces. Pronto el limonero se ha convertido en naranjo. Pero en realidad lo que tenemos todavía es el limonero. Su naturaleza es la de producir limones y no naranjas. Esa es la razón

por la cual no podemos guardar los mandamientos. Nuestra naturaleza no puede actuar conforme a la voluntad de Dios. No tenemos ninguna capacidad interna para producir frutos que sean dulces para Dios. Si nos colgamos la religión, las buenas obras, las bondades, no por eso dejamos de tener la misma naturaleza que es contraria a Dios.

La ilustración del cerdito es también útil para indicar la incapacidad del hombre para salvarse. El amo lo toma en sus manos, lo baña, lo seca bien, le echa talco y perfume, le alisa cuanto puede las cerdas, le pone en el cuello un lazo rojo con una medalla de oro. Ha transformado por completo al sucio cerdito. (En esta ilustración, como en la mayoría, es bueno no decir: "Usted, amigo mío, es como . . ." Es mejor utilizar la fórmula de identificación con la persona que estamos evangelizando: "Somos como . . ." Fácilmente se puede ver que, si tratamos al otro individuo de cochino, él se va a sentir despreciado y a considerar que el evangelizador es demasiado pedante.) El amo suelta el cerdito, y éste lo primero que hace es meterse en el fango. Ese es su ambiente. Esa es su naturaleza. El no puede cambiar, ni el amo es capaz de cambiarlo. Así somos los pecadores. Ni el perfume de la religión, ni la medalla de las buenas obras, ni el baño de la justificación propia, ni nada puede cambiar nuestra naturaleza pecaminosa. Hay que cambiarle al hombre su propia naturaleza, y sólo Cristo es capaz de cambiarla.

Para jóvenes que estudian bachillerato se puede ilustrar la relación del pecado del hombre y la justicia de Dios mediante fórmulas de ecuaciones. El pecado del hombre más la justicia de Dios, igual condenación del hombre. Es una perfecta ecuación. No puede dar otro resultado. Es la única respuesta válida. Pero si colocamos otro factor en la ecuación, la hacemos variar por completo. Pecado del hombre más justicia de Dios más amor de Dios, igual la cruz de Cristo. No hay otra alternativa. Es la única respuesta en el cielo y en la tierra, en el tiempo y en la eternidad. Dios hizo esta ecuación en la misma eternidad y estuvo dispuesto a llevarla a la práctica. Como Dios amó tanto al mundo, con amor eterno, le fue necesario enviar a Jesucristo para que derramara su sangre en la cruz por nosotros.

Se dice que un famoso equilibrista colocó una cuerda a través de las Cataratas del Niágara, y anunció que ofrecería allí una función. Multitudes llegaron a presenciar la hazaña. Cuando llegó la hora, le hizo señal a la multitud de que guardara silencio y les preguntó: "¿Ustedes creen que puede atravesar sobre la cuerda?" "Síiii . . . !" tronó la multitud. El hombre se subió a la cuerda, pasó y volvió y fue ovacionado. Les volvió a hacer señal de silencio. Tomó una silla, la colocó sobre su hombro, y preguntó: "¿Creen ustedes que puedo atravesar con la silla?" Se oyó otro estruendo: "Síiii . . . !" El hombre fue y volvió y recibió muchos aplausos. Volvió a hacer la señal de silencio. Luego preguntó: "¿Creen ustedes que puedo pasar con un hombre sentado en esta silla, sin que caiga ninguno de los dos en las cataratas?" La alegría y el entusiasmo desbordaban. De en medio de la mul-

titud se oyó un "Síiii . . . !" Con mucha seriedad el hombre preguntó entonces: "¿Cuál es el primer voluntario para sentarse en la silla?" Un silencio sepulcral se apoderó de la multitud. Sólo se podía percibir el ruido de los pies que buscaban la manera de alejarse del equilibrista. Así hay mucha gente con respecto a los asuntos espirituales. Siempre dicen: "¡Creo, creo, sí, cómo no, yo creo en Cristo!" Pero no quieren confiar en que Cristo los puede pasar con toda seguridad a través de las horribles cataratas de este mundo que amenazan con la muerte eterna, y llevarlos con plena certidumbre a la ribera de la vida eterna.

Otra ilustración sobre la fe puede ser breve. Muchas mujeres tuvieron fe de que tomando una droga llamada **talidomida** el embarazo sería más fácil. La tomaron, y la consecuencia fue que tuvieron hijos monstruosos. Eso quiere decir que no basta tener fe. La fe en sí no tiene ningún valor intrínseco. Para que la fe sea de valor tiene que ponerse en algo o en alguien. El valor de la fe depende de aquello en lo cual la ponemos. La fe en un objeto como la **talidomida** es una fe que trae consecuencias catastróficas. Si uno se levanta de noche con un gran dolor de cabeza y, sin encender la luz, busca a tientas una pastilla, y al hallarla se la toma, pensando que es aspirina, pero en realidad era una pastilla para matar cucarachas, claro que tiene que morir. Y en el cementerio se le puede colocar este epitafio: "Murió por fe". Pero, ¿qué clase de fe es esa? La fe en la **talidomida** no es fe, sino atrevimiento; la fe en la pastilla para matar cucarachas no es fe; sino descuido; la fe en cualquier cosa secular o religiosa que no tenga valor absoluto no es fe, sino engaño

de Satanás para impedir que la persona deposite la fe verdadera en Jesucristo.

BREVE REGLAMENTO PARA EL EVANGELIZADOR PERSONAL

Cuando uno pasa muchas veces por el mismo lugar y siempre se da un golpe en la cabeza, trata de establecer la manera de poder evitar ese golpe. Las siguientes reglitas sirven para evitar golpes en la evangelización personal.

No lleve una Biblia grande para el trabajo de evangelización personal. Es suficiente llevar un Nuevo Testamento Pequeño en el bolsillo o (si es dama) en la cartera. Si uno lleva una Biblia grande debajo del brazo, puede tener el mismo efecto que llevar un revólver calibre 45 en el cinto. La persona que queremos evangelizar dirá: "Bueno, ¿qué se propondrá con ese libro-te?" No hay que mostrar el arma hasta el momento en que haya que utilizarla. Claro que, en el momento apropiado, hay que hacer uso de la mejor arma que se conoce.

No dé la cita bibliográfica cuando cita textos bíblicos. Claro que el evangelizador sabe dónde se encuentra cada versículo que cita; pero si se dedica a indicarle eso al evangelizado, hace que éste pierda el hilo del pensamiento.

Cite sólo la parte importante del versículo. Por ejemplo, si vamos a citar 1 Juan 5:13 para afirmar que la Biblia fue escrita para que podamos saber que tenemos vida eterna, basta citar estas palabras: "Estas cosas os escribo . . . para que sepáis que tenéis vida eterna . . ."

El resto del versículo introduce cuestiones que no tienen relación con lo que estamos afirmando. Las personas en general no entienden el significado de todo el versículo. Fácilmente pueden perderse. Así que uno tiene que concentrarse en la parte del versículo que confirma lo que se quiere afirmar.

Prevenga las objeciones y evítelas cuando sea posible. Cuando surja alguna objeción, enfrente a ella con tal serenidad que dé a entender que no está amenazado por ella. Utilice las objeciones como algo de lo cual agarrarse para marchar adelante. Vuelva tan pronto como pueda al curso principal de la conversación.

Haga hincapié en los beneficios positivos del Evangelio. No trate de indicar que cuando una persona acude a Cristo tiene que enfrentarse a uno de los desastres más grandes de la vida. Realmente no es así.

No emplee preguntas de profundo significado que hagan filosofar. Si usted sabe un poco de psicología podrá lograr que la persona que evangeliza diga sí a todo lo que le pregunta. Sin embargo, no se puede manipular

con la persona para que entre al reino de Dios.

No utilice preguntas desorientadoras. Por ejemplo, esta: "Señor, Gutiérrez, dígame, por favor, ¿qué es necesario que usted haga para obtener la vida eterna?" Esta pregunta desorienta a la persona que usted está evangelizando. Tal vez el individuo crea que lo que tiene que hacer es aceptar a Cristo como Salvador; pero como usted le llega con una voz autoritaria dándole a entender que posiblemente sea necesario hacer algo, eso lo deja tambaleando. Con eso queda desorientado. Y en esa forma, la persona puede dar una respuesta que no representa su manera de creer y, en consecuencia, se perderá el resto de la conversación.

Comience allí donde está la persona. No crea que es imposible comenzar precisamente con lo mismo que tiene la persona en mente en el momento en que se le va a presentar el Evangelio.

Ponga la carnada frente al pez. No le meta el anzuelo por la garganta.

Sea cortés al hacer preguntas. "Permítame"; "le ruego que me haga el favor"; "sírvase leer este versículo"; etc. Si se ve que la persona se cansa y se muestra algo reacia, conviene que el evangelizador le pida permiso para continuar: "¿Me permite decirle cómo llegué yo

a tener la vida eterna? ” El hecho de que la persona dé un sí evita que a medida que usted avanza la persona se sienta más disgustada.

Pídale a la persona que dé su opinión. La persona puede manifestarse más amable con usted, si usted le da a entender que es persona inteligente capaz de valorar las opiniones de la persona con quien habla.

Escuche atentamente lo que le quiera decir la persona que usted quiere evangelizar. Así puede usted referirse a declaraciones que la persona haya hecho, cuando usted esté presentándole el Evangelio.

Sea moderado en sus estimaciones con respecto a los resultados de la visita. Puede que se produzca durante la visita una profesión de fe, pero también puede haber lo contrario. Sólo el tiempo dirá si ese trabajo resultará algún día en la salvación de esa alma.

No crea que siempre tiene que haber una conversión. Si la persona que evangeliza cree que, no importa lo que haya que hacer, la persona evangelizada tiene que convertirse, es seguro que se va a meter en problemas. Las tácticas de presión deben evitarse.

Sea sincero y modesto cuando habla con respecto a su iglesia. No es bueno hacer que la persona entienda de algún modo que la única iglesia que presenta el verdadero Evangelio es la suya.

Evite toda clase de críticas contra otras iglesias. Tampoco se debe criticar a los pastores, ni a los curas, ni a las monjas. Es verdad que no todas esas personas son salvas, pero el propósito de la visita no es el de discutir si son salvas o no, sino el de saber si la persona que se visita tiene vida eterna.

Manifieste un rostro sonriente, pero no afectado. Especialmente debe sonreír cuando hace las preguntas importantes. Si usted muestra una cara seria, el individuo pensará que lo están atacando, y no es raro que se resienta.

Termine la entrevista de una manera agradable. No importa que la persona rechace el Evangelio, siempre se debe terminar en forma correcta. La cosecha no sucederá hasta el fin del mundo. La persona que rechaza hoy, todavía puede ser salva por la gracia de Dios.

Tenga cuidado con su apariencia y presentación personal. El evangelizador que anda con los zapatos sucios y la ropa sin planchar no puede hablar muy bien del Rey que representa. Las camisas chillonas pueden distraer

la atención. La pulcritud en el vestir es muy importante. Este sería un buen principio: **Vístase de tal modo que su vestido no aparte la atención del mensaje que está presentando.**

Pregúnteles a un amigo suyo si usted tiene mal aliento. Y ruéguele que la conteste con toda sinceridad. Si su aliento no está bien, debe buscar la manera de tratarse y deshacerse de ese problema, pues de lo contrario, la gente querrá deshacerse de usted.

No ore en el momento de salir a visitar a alguno con el fin de evangelizarlo. Ore en el momento en que están a la puerta, listos para tocar y entrar en la residencia.

No haga una visita interminable. Hay muchas personas que no quieren visitas por el hecho de que los visitantes "se quedan todo el día". Eso es exagerado. Pero así es como lo dicen. A menos que sea absolutamente necesario, no se debe prolongar la visita. Una visita de media hora es más que suficiente. Claro que si el visitado invita a que se quede el grupo un poco más para que le den más explicaciones, entonces todo cambia. No obstante, hay que tener cuidado.

Sepa escoger la hora para las visitas. No es conveniente llegar a cualquier hora. La señora puede estar preparando el almuerzo; es posible que el señor no se encuentre en casa; el negocio no es el mejor sitio para

hacer una visita de esta naturaleza. Así que, cuando es posible ponerse de acuerdo con la persona antes de ir a visitarla, mucho mejor. Cuando algún hermano en la fe puede informar a qué hora se encuentra la persona con menos inconvenientes, eso también vale. Tal vez las mejores horas para realizar visitas de evangelización sean de tres a cinco de la tarde y de ocho a diez de la noche. Pero es mejor que el evangelizador averigüe lo mejor que pueda en cada caso.

CONSERVACION DE LOS RESULTADOS DE LA EVANGELIZACION

Cuando el evangelizador logra ganar un alma para Cristo, sólo comienza su responsabilidad para con esa persona. Según **Mateo 28:19**, nuestra responsabilidad no es la de **hacer creyentes en Cristo**, sino la de "hacer discípulos".

La iglesia que se dedica a un programa como el de Evangelismo Explosivo tiene que tener un magnífico programa para la conservación de los resultados, pues de lo contrario perderá la mayor parte del esfuerzo. Por medio del programa de conservación de los resultados, se puede cumplir verdaderamente el mandado de Cristo "haced discípulos". Este programa comienza en el momento en que la persona recibe a Cristo como Salvador personal, y no termina hasta que la persona se haya convertido en un evangelizador personal.

El programa de conservación se divide en tres partes: conservación inmediata, conservación durante la primera semana y conservación permanente. Cuando una persona nace, "no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1 **Pedro 1:23**), inmediatamente entra a formar parte de la familia de Dios. La conservación inmediata se realiza inmediatamente después que se le ha asegurado a la persona que ha recibido a Cristo que

tiene vida eterna (véase la página 41). Consiste en motivarla para que se apropie los medios de gracia que Dios pone a su disposición: el estudio bíblico, la oración, el compañerismo cristiano, la adoración, el aprendizaje de porciones bíblicas y el testimonio.

Conservación inmediata

Al terminar la primera entrevista se concierta una cita en que el evangelizador debe regresar para ayudar al nuevo convertido. Esta visita debe incluirse dentro del programa normal de visitas y, mientras sea posible, debe realizarla el mismo grupo que logró que el individuo recibiera la salvación en Cristo.

Conservación durante la primera semana

La primera visita para la conservación de los resultados es sumamente importante. Se ha comprobado que cuando no se hace esta visita, sólo una de cada cinco personas logra estudiar la primera lección de las que se le entregan el día de la conversión. En cambio, cuando se cumple este contacto personal, más del 50 por ciento de los que hacen profesión de fe en Cristo continúan estudiando las lecciones. Con el fin de que los evangelizadores laicos hagan esta primera visita, el pastor debe darles ejemplo cumpliendo sus propias visitas e insistiendo en que todos los demás también las cumplan.

Conservación continua

La tercera parte del programa es la conservación continua (véase la página 140). Esta etapa de la conservación se cumple mediante el estudio bíblico en pequeños grupos. Estos estudios en grupos constituyen un medio adecuado para poder integrar al nuevo convertido en la iglesia. Los recién convertidos generalmente no solicitan de inmediato el ingreso en la iglesia. Realmente no saben qué relación pueden tener con la iglesia ni en qué forma. En las reuniones para realizar estos estudios se les puede explicar no sólo lo general, sino también todo aquello relacionado con las prácticas específicas que tiene la iglesia local en que se desea que se integren.

El día cuando la persona hace la decisión de aceptar a Jesucristo como Salvador personal, lo último que hace el evangelizador, antes de concertar la nueva cita, es felicitarla y darle la bienvenida en la familia de Dios. Así se le hace entender al individuo que nos regocijamos sinceramente por su **renacimiento espiritual**. Es conveniente decirle que en el cielo hay regocijo por cada pecador que se arrepiente.

La recepción en la familia de Dios

Toda iglesia evangélica bien organizada tiene tarjetas listas para el registro de las personas que hacen la decisión de recibir a Cristo. Estas pueden ser de diversos tamaños, colores, y tener los datos que el encargado de la conservación de los resultados, o la comisión de conservación, decida incluir. Las más usadas son las que miden aproximadamente 10 x 15 centímetros. Las venden en cualquier librería y se pueden mandar a imprimir con las indicaciones que uno desee. En estas tarjetas debe figurar el nombre completo de la persona, la dirección correcta, la fecha en que hizo la decisión, el nombre del evangelizador que le ayudó a hacer tal decisión y la hora más apropiada en que se le puede hacer la visita. Debe dejarse un pequeño espacio para observaciones en el cual se puede anotar cualquier

Tarjeta de decisión

dato relativo a su familia o a cualquier otro aspecto. También se puede utilizar la tarjeta de dos cuerpos. En el talón se anota sólo el nombre de la persona y la fecha de la decisión. Este se le deja a la persona como recuerdo del día más glorioso de su vida. La otra parte es para el tarjetero en que están registradas todas las personas con las cuales se está cumpliendo el plan de conservación inmediata.

Hoy _____ de _____	TARJETA DE DECISION
de _____ hice la gran de-	Nombre completo _____
cisión de recibir a Je-	Dirección correcta _____
sucristo como mi Sal-	_____
vador personal único y	Fecha de la decisión _____
suficiente.	Nombre del evangelizador _____
Firma _____	_____
_____	Tiempo apropiado para la visita:
	Hora _____ día _____

EJEMPLOS:

TARJETA DE DECISION	
Nombre completo _____	
Dirección completa _____	

Fecha de la decisión _____	
Nombre del evangelizador _____	
Tiempo apropiado para la visita: Hora _____ día _____	

(Reverso para cualquiera de las tarjetas de decisión)

OBSERVACIONES	
Otros familiares interesados _____	

Fecha para la próxima visita: Fecha _____ día _____ hora _____	

Deseo que manifiesta el nuevo convertido _____	

Quando hay otros familiares interesados debe anotarse el dato, y si es posible se deben anotar los nombres. Si

el nuevo miembro de la familia de Dios manifiesta el deseo de obtener una Biblia, o que lo visite el pastor, o cualquier otro deseo relacionado con su nueva vida, debe anotarse, y debe satisfacerse su deseo lo más pronto que sea posible.

Cuando se le pide al que ha recibido a Cristo que firme la tarjeta, debe explicársele que no está contrayendo ningún compromiso con la iglesia, que él se quedará con esa tarjeta como recuerdo. El evangelizador debe leerle claramente el contenido de la tarjeta que ha de firmar el nuevo convertido. Luego puede preguntarle: "¿Fue esa la decisión que usted hizo hoy?" Si la persona contesta positivamente, entonces el evangelizador llena los espacios correspondientes a la fecha y le ruega que firme en el espacio indicado.

Por el dorso de la tarjeta que le queda como recuerdo a la persona, el evangelista puede escribir su nombre, su dirección y el número de su teléfono, si lo tiene. Con ello le indica al nuevo cristiano que reconoce su responsabilidad como evangelizador y que, en efecto, queda a sus completas órdenes.

El sobre con "el conocimiento de Cristo"

Existe un sobre que, al traducirlo literalmente, se llama "Conociendo a Cristo". Este sobre contiene los materiales necesarios para hacerle un obsequio a la persona que no hace la decisión de recibir a Cristo, o para iniciar el trabajo de la conservación de los resultados de la evangelización. En este sobre deben incluirse los siguientes materiales:

1. El Nuevo Testamento
2. El **Evangelio según San Juan**
3. "Carta a un Recién Convertido" (folleto)
4. Carta "Van Deusen"
5. "Vida que Vale la Pena" (folleto)
6. Curso por correspondencia (Luz de la Vida)
7. "Cuatro Cosas que Dios quiere que Sepa" (folleto)
8. "Los Diez Grados Básicos del Desarrollo Cristiano" (Grado I)
9. "Esta fue tu Vida" (folleto)
10. La tarjeta de decisión

Si el individuo acepta a Cristo, el evangelizador puede proceder de la manera siguiente: Saca del sobre el Nuevo Testamento, el folleto "Carta a un Recién Convertido" y el librito para estudio "Los Diez Grados Básicos del Desarrollo Cristiano" (Grado I). Le lee al nuevo convertido el folleto "Carta a un Recién Convertido". Con esto, el individuo recibe algo concreto en ese mismo instante, y también se queda con algo permanentemente para leer posteriormente. Luego le presenta el Nuevo Testamento y el libro de estudios bíblicos (Grado I). El evangelizador debe ayudarle a contestar por lo menos unas tres o cuatro de las primeras preguntas.

Estudio bíblico

Cuando el evangelizador inicia al que ha aceptado a Jesucristo como Salvador en la primera lección, no debe suponer que éste conoce toda la estructura de la Biblia. Debe hablarle aunque sea un poco sobre las divisio-

nes principales: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento; y sobre las divisiones en libros, capítulos y versículos. Debe explicarle también que el libro que le está entregando es sólo aquella parte de la Biblia que se llama el Nuevo Testamento. El evangelizador debe utilizar el mismo Nuevo Testamento que le entrega al nuevo convertido para ayudarle a contestar las primeras preguntas. Así le muestra cómo se maneja el Nuevo Testamento. Hay que leer despacio los pasajes para que la persona pueda entender realmente su significado.

En el mismo momento en que el evangelizador le dice al nuevo cristiano que termine la primera lección, debe manifestarle que regresará a los ocho días para ayudarle en cualquier asunto relacionado con el estudio. En esa visita que el evangelizador cumple a los ocho días debe repasar con la persona la primera lección, y ver si ha comprendido realmente las enseñanzas. No debe olvidar el evangelizador que debe felicitar al nuevo convertido por el esfuerzo que está haciendo, aunque se haya equivocado algunas veces. No debe criticarlo por ningún motivo. Debe ofrecerle toda clase de ayuda.

Al término de esta primera visita de conservación, el evangelizador debe entregarle al nuevo convertido las lecciones segunda y tercera. Pero no debe presionar a la persona para que estudie completamente las lecciones que le entrega. El avance en los estudios hay que dejarlo a la iniciativa del nuevo cristiano. El

tiene que aprender desde el principio la manera de alimentarse espiritualmente.

La primera visita de conservación debe realizarse dentro del programa de evangelización que promueve el pastor de la iglesia. ¿Cómo se puede concertar esta cita? Con el fin de que los aprendices observen la demostración, y que el que hizo la decisión no tenga inconveniente, la visita puede fijarse a la misma hora en que los grupos salen a cumplir el Evangelismo Explosivo. Por ejemplo, si los grupos salen todos los lunes a las 7:45 P.M., esa es la hora de fijar la nueva visita.

Cómo concertar la primera cita.

“Bueno, hermano Efraín, ya le indiqué cómo puede usted estudiar esta lección. Si usted gusta, con mucho gusto estoy dispuesto a volver dentro de ocho días, el próximo lunes concretamente, a la misma hora, para que los dos le demos un repaso a la lección. A la vez pudiéramos iniciar el estudio de la segunda lección. ¿Le parece bien?” Esta demostración de interés por parte del evangelizador en el nuevo convertido, hará que éste se sienta estimulado a estudiar la lección. También se sentirá agradecido por el interés personal que le manifiesta su hermano en la fe que le ayudó a adquirir la vida eterna en Cristo. Si la persona dice que a esa hora le es imposible la entrevista, entonces es indispensable preguntarle a qué hora y en qué día le conviene. Es indispensable hacer estas preguntas, para que la persona entienda que es imprescindible la visita. El evangelizador no debe quedar satisfecho hasta que queda ano-

tada la hora y convenida la cita.

En el caso en que el nuevo convertido no puede fijar ninguna hora, el evangelizador debe volver como unos cinco o seis días después. Es una responsabilidad que tiene que cumplir.

**Importancia
de la oración.**

Es sumamente necesario que el evangelizador destaque la importancia y la necesidad de la oración. Por esa razón, inmediatamente después que la persona haya hecho la oración de entrega, y que el evangelizador haya hecho la oración por el nuevo cristiano, conviene que éste le dé algunas instrucciones sencillas sobre la oración. El mismo evangelizador debe estudiar bien todo lo relacionado con la conservación de los resultados de la evangelización, para que le pueda ayudar en ese sentido al mismo tiempo que le hace la presentación del Evangelio.

**Importancia
del testimonio
cristiano**

También se le debe dar a entender que el testimonio cristiano es de suma importancia. El que acaba de entrar en la familia de Dios tiene que aprender rápidamente que Dios espera que él sea un ganador de almas. Claro que no se le debe presionar, pero hay que señalarle los textos bíblicos en los cuales Dios nos ordena que seamos sus testigos.

Cuando el nuevo convertido se manifiesta entusiasta con respecto a su nueva relación con Dios, el evangelizador puede ayudarlo para que comience a ser un testigo fructífero. puede, por ejemplo, indicarle que piense en algunos de sus familiares y amigos para que vaya a darles el testimonio de Cristo. "No hay duda de que ésta es la experiencia más maravillosa que usted ha tenido en toda su vida. Y es la mejor que pudiera tener cualquier persona. Sé que usted tiene amigos y familiares. Tanto usted como yo debemos orar por ellos y, si a usted le parece bien, yo estoy dispuesto a acompañarlo para que vayamos a presentarles el mensaje del Evangelio, así como se lo presenté a usted. Piense en esa posibilidad, y hablaremos la semana entrante". Y si al evangelizador le parece que al nuevo convertido le parece bien esta idea, en la visita de la semana siguiente pueden hacer los arreglos para efectuar esas visitas. Y aquí es indispensable recordarle al evangelizador que, si se compromete en este sentido, debe cumplir estrictamente la promesa; de lo contrario estará obrando contra la persona que acaba de convertirse y contra la salvación de las personas que debía visitar.

**Acción
evangelizadora del
nuevo convertido**

Diversas cosas significativas pueden suceder cuando el evangelizador visite a los familiares del que aceptó a Cristo como Salvador personal: (1) El nuevo convertido recibe más fuerza espiritual al escuchar de nuevo la presentación del Evangelio. (2) Si los familiares reciben a Cristo, todos crecerán juntamente en la vida cristiana. (3) Si el familiar o el amigo rechaza a Cristo, esta experiencia también servirá para fortalecer al nuevo convertido, por el hecho de estar con otro hermano en Cristo cuando oye que la otra persona no acepta el mensaje.

Introducción de la iglesia

El asunto de relacionar al nuevo convertido con la iglesia es muy delicado. El evangelizador debe mencionarle la iglesia al nuevo hermano, y manifestarle que Dios quiere que él tenga relaciones fraternales con los demás miembros de la familia de Dios. Debe hacerle ver las ventajas que ofrece la iglesia por medio de las instrucciones y los cultos de adoración a Dios.

acaba de convertirse no tiene predilección por alguna iglesia, entonces el evangelizador debe extenderle una cordial invitación para que acuda a los cultos cristianos en la iglesia del evangelizador. Para que el nuevo convertido pueda crecer en la vida espiritual es necesario que participe activamente en la iglesia. Por ese motivo, el evangelizador debe ir animando poco a poco al nuevo hermano para que participe en las actividades de la iglesia local.

Caso especial

En la evangelización, de vez en cuando, se presenta un caso especial. Se convierte a Cristo alguna persona que ya está activamente relacionada con alguna iglesia que dice ser cristiana. En este caso hay que tener sumo cuidado. El evangelizador no debe darle la impresión de que sólo está interesado en conseguir más miembros para su propia iglesia. Tampoco debe darle a entender que la iglesia a que ha pertenecido el nuevo convertido hasta ese momento no es buena. Nunca se debe abrir la puerta para una discusión de esa naturaleza, pues se sabe que si se abre, se cierran las puertas para otras visitas. Al dejar abierta la puerta para otras visitas queda uno con la ventaja de que en alguna oportunidad puede invitar al nuevo hermano a que lo acompañe a alguna reunión espiritual en la iglesia del evangelizador. No hay necesidad de afanarse uno en estos casos. Si el nuevo convertido descubre la energía, la visión y la dedicación de las personas que pertenecen a la iglesia del evangelizador, no hay duda de que algún día irá a parar allí.

El nuevo cristiano tiene que comprender que el hecho de que él nació en la familia de Dios, además de todos los beneficios positivos que le provee, tiene por lo menos uno negativo: se ha ganado un enemigo que se llama Satanás. Para vencerlo debe confiar en la fortaleza que le da la Palabra de Dios. Desde el comienzo de su nueva vida debe aprender muchas enseñanzas de la Palabra de Dios. Cuando haya alguna oportunidad, conviene enseñarle la manera más fácil de aprender versículos bíblicos de memoria. En el librito "Los Diez Grados Básicos del Desarrollo Cristiano" (Grado I) se encuentra una hoja de textos bíblicos para aprender de memoria. El papel de esa hoja viene en tal forma que el individuo puede ir cortando por las líneas del versículo que está aprendiendo. Así puede llevar el pequeño recorte a cualquier lugar donde se encuentre, y así aprovechar cada momento que tenga disponible para tratar de aprender el contenido bíblico. El mejor método para aprender estos textos consiste en aprender cada versículo en partes, según sus oraciones gramaticales y proposiciones. Luego uno todo el contenido y trata de repetirlo sin mirar el papelito.

Lo relativo a Satanás

Nuevos convertidos sin iglesia

Cuando es evidente que la persona que

**Sin compromiso
ni costo**

Cuando se le entregan los materiales del sobre al nuevo convertido, es imprescindible aclararle que se le dan sin compromiso de su parte y sin costo alguno por parte de él. Lo único que se le ruega es que estudie las lecciones.

**La asistencia a la
iglesia**

Si al evangelizador le parece que el nuevo convertido manifiesta interés de asistir a la iglesia, no debe preguntarle si le gustaría asistir. Sencillamente debe extenderle la invitación cordial para que asista al culto del siguiente domingo o al culto que prefiera el evangelizador (ya sea por la mañana o por la noche). Resulta muy bien cuando el evangelizador le ofrece buscarlo en su casa y acompañarlo al culto. No es conveniente que en la iglesia el pastor anuncie públicamente que hay un nuevo hermano que está presente, y que se llama Fulano de Tal. Sin embargo, el evangelizador que lo llevó sí puede presentárselo al pastor y a otros hermanos para que comience a disfrutar de la fraternidad cristiana.

Lo más importante de todo el programa del Evangelismo Explosivo está en que el evangelizador recuerde que su trabajo de "hacer discípulos" sólo ha comenzado cuando la persona recibe a Cristo. **Es más importante hacer discípulos que ganar almas.**

LA CONDICION DE MIEMBRO DEL NUEVO CONVERTIDO EN LA IGLESIA

Cuando se piensa en el nuevo convertido desde el punto de vista de la iglesia como organización, surgen diversas posiciones según sea la iglesia local que cumple el programa de evangelización. Cada iglesia debe tener su propio programa en este sentido. Hay una cuestión en la cual difícilmente pudieran presentarse discrepancias: Después de aceptar a Cristo, el nuevo convertido se puede integrar como miembro del programa de evangelización en el momento en que lo desee. Cuando él va con el que lo evangelizó a evangelizar a otros, de hecho ya está entrando en este programa. Se debe estimular para que continúe. Esa sería la primera integración del nuevo convertido en una lista de miembros de la iglesia.

Posteriormente, con toda seguridad, la persona siente la necesidad de tener todos los derechos, deberes y privilegios que tienen todos los miembros de la iglesia. Es entonces cuando busca la manera de integrarse como miembro activo de ella. Y es también el momento apropiado para que el pastor, o la persona encargada para este efecto, o la comisión nombrada por la iglesia para ello, le expliquen ampliamente esos derechos, deberes y privilegios; y le indiquen el procedimiento que acostumbra la iglesia local para integrar a los nuevos convertidos como miembros de la iglesia.

Es conveniente no presionar al nuevo convertido; sin embargo, debe saber que tiene todas las puertas francas para ser activo en la iglesia.

LIBRETOS Y FOLLETOS QUE SE RECOMIENDAN PARA LA EVANGELIZACION PERSONAL Y EL TRABAJO DE CONSERVACION

1. "¿Ha hecho Usted el Maravilloso Descubrimiento de la Vida Llena del Espíritu? ". Es un desafío a que los cristianos sean llenos del Espíritu Santo y permitan que El los dirija.
2. "¿Ha Oído Usted las Cuarto Leyes Espirituales? " Es una breve presentación del Evangelio.
3. "Vida que Vale la Pena". Breve presentación del Evangelio.
4. "Créelo o no . . . ¡Es la Verdad! " Presentación breve del Evangelio.
5. "La Ciencia y la Incredulidad". Librito que sirve de mucha ayuda para los que tengan problemas de carácter científico.
6. "¿Es Creíble el Cristianismo? " Son quince afirmaciones fundamentales sobre el cristianismo. Luego se presentan las evidencias que apoyan la fe cristiana.
7. "He Aquí, ¡El Viene! " Breve estudio profético sobre la segunda venida de Cristo.
8. "Carta a un Recién Convertido". Folleto que pre-

senta ocho consejos bíblicos para el nuevo convertido.

9. Carta "Van Deusen". Es una carta que se le escribe a un gerente comercial que pide información sobre cómo llegar a ser cristiano. Su presentación es excelente y completo su mensaje del Evangelio.
10. "Carta a Pablo Moreno". Es una carta que explica ampliamente el tema sobre cómo conocer la voluntad de Dios en la vida cristiana.
11. **Evangelio según San Juan**
12. El Nuevo Testamento
13. "Ahora que Creo en Cristo". Librito que deben utilizar mucho los pastores y los evangelizadores laicos para conservar los resultados de la evangelización.
14. "¿Cuál de Estos es Usted?" Folleto que indica claramente las diferencias entre el incrédulo y el creyente en Cristo con respecto a nacimiento, vida, muerte y eternidad.
15. "Cuatro Cosas que Dios Quiere que Usted Sepa". Breve presentación del Evangelio.
16. "¿Quién tiene la Respuesta?" Es un enfoque sobre varios problemas sociales; presenta a Cristo como única Solución.
17. "Esta Fue tu Vida". Presenta el juicio futuro en forma de caricaturas. La segunda parte presenta otro aspecto: "Esta puede ser tu vida".

18. "Buenas Noticias". Presentación sencilla del Evangelio. Sirve para jovencitos.
19. Curso por Correspondencia "Luz de la Vida". Serie de estudios bíblicos elementales sobre el **Evangelio según San Juan**. Se pueden utilizar las dos primeras lecciones.
20. "Los Diez Grados Básicos del Desarrollo Cristiano". Se puede utilizar el Grado I, pero todos los diez son buenos para el desarrollo espiritual:
 - 1) Vida de Aventura y Propósito
 - 2) El Cristianismo y la Vida Abundante
 - 3) El Cristianismo y el Espíritu Santo
 - 4) El Cristianismo y la Oración
 - 5) El Cristianismo y la Biblia
 - 6) El Cristianismo y la Obediencia
 - 7) El Cristianismo y la Evangelización
 - 8) El Cristianismo y la Mayordomía
 - 9) Sinopsis del Antiguo Testamento
 - 10) Sinopsis del Nuevo Testamento
21. "El Espíritu de Error y el Espíritu de Verdad". Estudio comparativo de las doctrinas bíblicas y las enseñanzas de las sectas falsas.

COMO EMPLEAR LOS LIBRETOS Y FOLLETOS RECOMENDADOS

A continuación se dan algunas indicaciones sobre la manera de hacer uso de los materiales que acabamos de indicar. Los números que aparecen a continuación de cada caso que se presenta son los que se utilizaron para enumerar los materiales en la lista anterior. En cada situación que se le presente al evangelizador,

puede escoger uno o varios de los materiales recomendados, según la circunstancia:

1. Cuando la persona visitada no manda a pasar adelante, se puede ofrecer: 3,4,14,15,16,17.
2. Cuando el entrevistado ya es cristiano, se le puede ofrecer: 1,10,20,21.
3. Cuando sólo le falta a la persona la seguridad de la salvación: 1,8,10.
4. En una visita de conservación: 1,2,3,8,10,18,19,20.
5. Cuando la persona reciba a Jesucristo: 8,10,11,12,13,19,20.
6. En una visita de amistad: 2,5,6,14,15,16,17,21.
7. Cuando sólo se puede dar el testimonio personal: 2,3,4,5,6,14,15,16,17,18,21.
8. Cuando se presenta el Evangelio pero la persona no acepta a Cristo: 2,3,4,5,6,7,8,9,11,14,15,16,17,18.
9. Cuando se presenta el Evangelio y el individuo lo rechaza: 2,4,5,6,7,14,15,16,17,18,21.

SUGERENCIAS PARA LA ORGANIZACION DEL PROGRAMA

SEMANAS	TEMAS PARA TRATAR EN LAS CLASES	TAREAS		ENTRENAMIENTO PRACTICO	
		LECTURAS	Para Aprender de memoria	El entrenador	El aprendiz
PRIMERA	El desarrollo del testimonio personal (páginas 1-8)	Adiestramiento del laico (páginas 1-8)	a) El bosquejo de la presentación (página 8) b) Efesios 2:8,9	Hace toda la presentación	Entra en la conversación durante la introducción y al salir del hogar
SEGUNDA	a) El testimonio personal b) Práctica	Adiestramiento del laico (páginas 8-21)	Apocalipsis 12:11	Igual a la semana anterior	a) Conversa durante la introducción b) Da su testimonio personal
TERCERA	Adiestramiento del laico	Principios básicos (páginas 23, 24)	a) Romanos 3:23 b) Romanos 6:23	Igual a la semana anterior	Igual a la semana anterior
CUARTA	Principios básicos	Principios básicos (páginas 25-28)	a) Jeremías 31:3 b) Exodo 34:7b c) Juan 20:28	Igual a la semana anterior	Igual a la semana anterior

QUINTA	Principios básicos	La presentación y el análisis de la introducción (páginas 29-35, 43-57)	a) Hechos 16:31 b) Santiago 2:19	Igual a la semana anterior	Igual a la semana anterior
SEXTA	Ensayo de la introducción	La presentación y el análisis de "La Gracia" y "El Hombre" (páginas 35-36, 57-67)	a) Mateo 5:48 b) Proverbios 14:12	Igual a la semana anterior	Igual a la semana anterior
SEPTIMA	Ensayo de "La Gracia" y "El hombre"	La presentación y el análisis de "Dios" y "Cristo" (páginas 36-38, 62-67, 111-114)	Juan 1:1,14	Presenta todo menos la introducción	Presenta la introducción
OCTAVA	Ensayo de "Dios" y "Cristo"	La presentación y el análisis de "La fe salvadora" (páginas 38-40, 67-70, 115-117)	Mateo 8:29	Presenta todo menos "La Gracia"	1) Testimonio personal 2) Presenta "La Gracia"
NOVENA	Ensayo de "La fe salvadora"	La presentación y el análisis de "La Entrega" (páginas 40-42, 70-78)	a) Apocalipsis 3:20 b) Juan 6:47	Presenta todo menos "Dios" y "Cristo"	1) Testimonio personal 2) Presenta "Dios" y "Cristo"

DECIMA	Ensayo de la entrega	Reclutamiento (páginas 8-12, 119-125)	I Juan 5:13	Presentar todo menos "La Fe"	1) Testimonio personal 2) Presenta "La Fe"
UNDECIMA	Reclutamiento	Conservación de los frutos (páginas 127-133)	Mateo 25:41,46	Observar y dar apoyo general	Presenta todo: desde la introducción hasta "La seguridad" de la salvación"
DECIMOSEGUNDA	La conservación inmediata	Conservación de los frutos (páginas 133-140)	a) I Juan 3:16 b) I Juan 1:9	Igual a la semana anterior	Igual a la semana anterior
DECIMOTERCERA	La conservación continua	Conservación de los frutos (páginas 141-146)	a) I Corintios 10:13 b) Hebreos 13:5b	Igual a la semana anterior	Igual a la semana anterior

Textos bíblicos para aprender de memoria

"El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (*Juan 3:36*).

"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en el el pecado de todos nosotros" (*Isaías 53:6*).

"No por obras, para que nadie se gloríe" (*Efesios 2:9*).

"Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido" (*Isaías 53:4*).

"Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte" (*Proverbios 14:12*).

"Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?" (*Mateo 8:29*).

"Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen y tiemblan" (*Santiago 2:19*).

"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro, y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz" (*Isaías 9:6*).

"He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (*Apocalipsis 3:20*).

"Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios" (*1 Juan 5:13*).

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (*Mateo 28:19*).

"Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente" (*1 Pedro 1:23*).

Textos bíblicos para aprender de memoria

"Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (*Romanos 6:23*).

"Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia" (*Jeremías 31:3*).

"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (*Romanos 3:23*).

"Entonces castigaré con vara su rebelión y con azotes sus iniquidades" (*Salmo 89:32*).

"Como está escrito: No hay justo, ni aun uno" (*Romanos 3:10*).

"Dios de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (*Exodo 34:7b*).

"No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios" (*Romanos 3:11*).

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (*Juan 1:1*).

"Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno" (*Romanos 3:12*).

"El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor" (*1 Juan 4:8*).

"Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo" (*Tito 3:5*).

"Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!" (*Juan 20:28*).